

HISPANIA EN LAS PROVINCIAS OCCIDENTALES DEL IMPERIO DURANTE LA REPÚBLICA Y EL ALTO IMPERIO: UNA PERSPECTIVA ARQUEOLÓGICA

Isabel Rodà de Llanza
Institut Català d'Arqueologia Clàssica
Universitat Autònoma de Barcelona

Resumen

El siguiente trabajo repasa los procesos y acontecimientos clave de la incidencia de Roma en la península Ibérica —en las denominadas «provincias hispanas»—, con especial atención al espacio comprendido entre el desembarco de Escipión en *Emporion* (218 a.C.) y el reinado de Adriano, por tanto, durante la República y el Alto Imperio. A partir de la documentación arqueológica y, en ocasiones, epigráfica, se esboza un panorama de la romanización peninsular partiendo de los acontecimientos más representativos de la misma y de sus huellas más evidentes. De igual modo, la bibliografía ofrecida pretende aportar la luz de las últimas novedades sobre la cuestión.

Palabras clave

Hispania, conquista romana, República, Alto Imperio, programas arquitectónicos, ciudad, organización del territorio.

Abstract

The following paper deals with the most important processes and events of the Roman experience in the Iberian Peninsula, in the so-called «hispanic provinces» with special focus in the times between the reaching of Scipio to *Emporion* in 218 BC and the reign of Adrian, so between the Republic and all the High Empire. From the point of view of the archaeological documentation and sources, and, occasionally, also from an epigraphical perspective, a proposal of map of the romanization of Spanish territories is done by the most relevant facts of such an interesting process and from its most clear evidences. Also, the presented and discussed literature leads us to present the last news on the subject.

Keywords

Hispania, Roman Conquest, Republic, High Empire, Architectonical Programmes, City, Territorial Organization.

Hablamos comúnmente de Hispania a pesar de ser conscientes de que bajo este topónimo se encierran plurales diversos. Sería siempre más correcto hablar, en efecto, de *Hispaniae*, abarcando con ello todo el territorio peninsular que Roma hizo totalmente suyo solo después de doscientos años de haber puesto pie en las costas mediterráneas. Por otra parte, el singular Hispania halla su correspondencia con el nombre que los griegos dieron a nuestra Península: *Iberia*, topónimo que es usado por Estrabón en torno al cambio de era (Str. 3, 1, 2).

Menos acertada nos parece aún la traducción de Hispania directamente por España. La similitud fonética lleva a ello, pero es un craso error histórico, ya que es como si, en lugar de hablar de Galia, habláramos de Francia. Y, además, las *Hispaniae* romanas abarcaban toda la península Ibérica que hoy componen dos estados: España y Portugal. Traducir, pues, directamente Hispania por España amputa una parte importante del territorio; es una cuestión que tendríamos que intentar normalizar tanto en la bibliografía nacional como extranjera.

La conquista paulatina de la península Ibérica, aun no siendo en un primer momento intencionada, se inició en el 218 a.C. y terminó en el 19 a.C. Largo periodo es éste y, como resulta lógico a todas luces, los grados de asimilación y resistencia dibujaron un amplísimo abanico de posibilidades.

No cabe ninguna duda de que la península Ibérica constituyó el auténtico campo de aprendizaje de la expansión de Roma más allá de Italia. No sería exagerado decir que Roma aprendió a serlo en nuestro suelo.

No pretendemos en el ámbito de este trabajo elaborar un resumen de la Historia de las *Hispaniae* romanas, sino hacer una síntesis de las aportaciones recientes de la Arqueología al conocimiento de unas fases determinantes de la integración de éstas en la órbita romana, desde finales del siglo III a.C. hasta el final del Alto Imperio, que situaremos en el marco del desarrollo en las provincias vecinas, singularmente, la Galia, Dalmacia e Italia.

La Segunda Guerra Púnica

Si bien las relaciones, los contactos y los intercambios, directos o indirectos, precedieron la presencia estable de los romanos en Hispania, el primer contingente militar, al mando de Cn. Cornelio Escipión, desembarcó en la aliada *Emporion* (Ampurias) en agosto del año 218 a.C. con la única intención primera de cortar la retaguardia a Aníbal, que se dirigía, amenazante, a Roma (sobre su itinerario véase: Beltrán Lloris 1984; Roddaz 1998; Zecchini 2002; y sobre el periodo abierto por la Segunda Guerra Púnica hasta César puede verse también las síntesis de Cadiou 2008; Naco

del Hoyo 2003, 127-193 [que abarcó del 218 a.C. al 132 a.C.]; y de Gómez-Pantoja 2008, 291-385). Era la Segunda Guerra Púnica y en la misma Neápolis emporitana encontramos las huellas arqueológicas de estos hechos históricos, ya que a finales del siglo III a.C. se construyó delante de la puerta de ingreso a la ciudad griega un potente muro de unos dos metros de anchura, a modo de parapeto (*proteichisma*), para impedir un ataque de las máquinas de asalto ideadas por la poliorcética del momento (Mar/Ruiz de Arbulo 1993, 141-149 y fig. 1; aunque en otras áreas costeras, como el Maresme, se detectan huellas de estos episodios, como ha documentado Olesti 2000, 57).



Figura 1. *Proteichisma* de Ampurias delante de la puerta de la Neápolis.



De *Emporion*, los romanos saltaron a *Kese-Tarraco*. Sabemos hoy que la ciudad ibérica de *Kese* se asentaba en una pequeña elevación en la parte baja de Tarragona, en el área en la que surgiría más tarde el foro colonial de la ciudad (Otiña/Ruiz de Arbulo 2000; Fiz/Macías 2007, 25; VV. AA. 2007, 125-128, 140-143 y 147; Panosa 2009; además de Arrayás 2005, 23-28). Junto a esta ciudad indígena, los romanos establecieron su base, desde la cual atacaron con éxito los campamentos púnicos de la zona del Ebro, según relata Tito Livio (Liv. 21, 60). Y la arqueología, en este caso, ha venido a corroborar la validez de la fuente literaria, ya que los hallazgos de La Palma (L'Aldea) y del Castellet de Banyoles (Tivissa) constituyen una evidencia de las actuaciones militares en la desembocadura del Ebro, en este momento, siendo muy recientes el descubrimiento y los estudios de estos dos campamentos romanos (Noguera 2008, en prensa; Noguera/Tarradell-Font, en prensa; junto con el planteamiento genérico sobre los campamentos romanos que propo-



Figura 2. Fortaleza del Brull (Turó del Montgròs, Barcelona).

ne el volumen de Morillo/Cadiou/Hourcade 2003, 25-156).

Otras fortificaciones en la zona del interior de Cataluña hablan de las consecuencias de los movimientos de tropas a raíz del conflicto bélico. Para controlar el paso por el macizo del Montseny, los iberos ausetanos construyeron una notable fortificación en el enclave del Montgròs (El Brull), en el último cuarto del siglo IV a.C., que fue destruida hacia el año 200 a.C. en el marco del enfrentamiento de los ausetanos con Roma (Riera/López Mullor 2004a y 2004b; así como López Mullor 2002) (fig. 2).

Son estas novedades recientes las que permiten engrasar el bagaje del conocimiento directo de las actitudes diversas que suscitó la primera presencia estable de Roma entre los pobladores del área de la actual Cataluña a finales del siglo III a.C. (Nolla/Sanmartí 1984): actitud receptiva en la costa en las zonas de presencia focea, y mayor resistencia en el interior, donde ilergetes, ausetanos y lacetanos no se sometieron fácilmente; la sublevación de Indíbil y Mandonio constituye quizás el episodio más conocido (Garcés/Rovira 1996-1997; Moret 2002-2003).

Volvamos a Tarragona. En la parte alta de la ciudad los ingenieros romanos, empleando mano de obra local, proyectaron y empezaron a construir las impresionantes murallas casi al día siguiente de haber puesto el pie en esta zona. En efecto, desde las investigaciones pioneras de J. Serra i Vilaró, verificadas y ampliadas por J. Sánchez Real y por N. Lamboglia en 1951, pero dadas a conocer posteriormente (Lamboglia 1974), sabemos que las murallas de basamento ciclópeo son obra totalmente romana, datable en su primera fase en las postrimerías del siglo III a.C., con inclusión de torres (Hauschild 1988 y 2006; así como Aquilué/Dupré/Massó/Ruiz de Arbulo 1991; y fig. 3). Además de esta gran obra arquitectónica y de una misma fecha tan remota, poseemos también un relieve y una inscripción alusivos a Minerva (fig. 3) (Pina 2003; con



Figura 3. Torre de Minerva de Tarragona.

los trabajos de Trillmich *et al.* 1993, 248-249, lám. 3; y Grünhagen 1976, para el relieve; y de Alföldy 1981 y Sordi 2006 —que la ha interpretado, creemos que erróneamente, como una etrusca Menrva—, para la inscripción; además del trabajo de Díaz 2008c, 36-38 y 146-148, n.º C 58, sobre los grafitos sobre ánforas y vasos cerámicos de la misma época), que no solo constituyen los más antiguos testimonios de su género en la península Ibérica sino que, en la propia Italia, los paralelos se reducen a unos pocos ejemplos, siendo espectaculares las murallas de *Cosa*, la colonia del 273 a.C., y en cambio poco ostensibles los restos de aquellas colonias que, como Cremona y la vecina *Placentia* (Piacenza), fundadas en el 218 a.C. en la Cisalpina, controlaban el paso del Po y, en último término, aseguraban la defensa de Roma (Polyb. 3, 40, 2) (al respecto véase: Bandelli 2007; Pagliani 1991; Vullo 1994).

Desde *Emporion* y *Tarraco*, los romanos iniciaron, así pues, su expansión hacia el sur, en pos de las huestes cartaginesas, creando alianzas con las elites indígenas siempre que les fue posible (Ruiz de Arbulo 1991). De esta manera, a finales del año 218 a.C. se puso fin al dominio púnico al norte del Ebro; el año 209 se tomó *Qart Hadasht* (Cartagena), solo 20 años después de haber sido fundada por Asdrúbal, y en el año 206 a.C. se pudo dar por acabada la Segunda Guerra Púnica en el territorio peninsular, después de la victoria de *Ilipa* y el establecimiento de los veteranos de Escipión Africano en la nueva colonia de *Italica* (Caballos/León

1997 [ed.]; así como Corzo 2002, entre la numerosa bibliografía sobre *Italica*.

A finales del siglo III a.C., Roma tenía otro frente abierto al este de la península itálica: la zona ilírica, en las actuales costas croata y albanesa. Allí, los continuos actos de piratería, que diezmaban el comercio, y las peligrosas alianzas con Macedonia, provocaron las guerras ilíricas. La primera, entre 229 y 228 a.C., y la segunda, en el 219 a.C., trajeron como consecuencia la consolidación del protectorado romano en Iliria. En la tercera, después de una breve campaña en el año 167 a.C., un año después de la célebre victoria de Pidna sobre Macedonia, se impuso a las ciudades ilíricas rebeldes un impuesto, pero quedaba todavía muy lejos la constitución en la zona de una provincia romana. En cambio, las *Hispaniae* estaban a punto de constituir la primera experiencia de una estructuración en provincias.

El siglo II a.C.

Si bien a finales del siglo III a.C. el interés primordial de Roma era vencer militarmente a los cartagineses en la península Ibérica, a comienzos del siglo II a.C. (época para la que existe abundante bibliografía: Bandelli 2002; Cadiou 2008; Gómez-Pantoja 2008, 323-355; la clásica obra de Knapp 1977; y las más breves y recientes síntesis de Laffi 2002; Pena 1994; Pina 2007; Bravo 2008, 21-93; o, nuevamente, Cadiou, en prensa; y Caballos, en prensa) Roma consolida y organiza administrativamente por primera vez unos dominios fuera de Italia y las islas, desde los Pirineos hasta Cádiz. Aprovecha para ello las estructuras físicas y sociales preexistentes. Normalmente, Roma recurre a la fundación de nuevos núcleos urbanos frente a los indígenas preexistentes o bien se asienta en ciudades sólidas, potenciándolas y confiriéndoles un aspecto romano. El fenómeno urbano en el sur tenía una larguísima tradición desde la Edad del Bronce a la ocupación cartaginesa, imbuida de cultura helenística (Bendala/Blánquez 2002-2003; Prados 2008, 110-120; y Niveau de Villedary 2008); no es de extrañar, por ello, que la densidad de ciudades en el valle del *Baetis* (Guadalquivir) sea realmente espectacular, insólita en el Occidente (Roldán Hervás 1996).

Por otra parte, no podemos olvidar las estructuras sociales, ya que Roma se apoyó siempre que le fue posible en los caudillos y en las aristocracias locales, bien desarrolladas en el mediodía peninsular. También tuvo la habilidad de encauzar en su beneficio las diversas costumbres propias de los diferentes pueblos, como documenta el caso de los pactos de hospitalidad y fidelidad.

En el año 197 a.C., la fachada mediterránea y el valle del Guadalquivir constituyen respectivamente

las provincias de *Hispania Citerior* (la más cercana a Roma, que abarca Cataluña y el levante hasta Cartagena) y la *Hispania Ulterior* (la más alejada respecto a Roma y correspondiente a una parte de la Andalucía actual) (sobre su administración ver: Beltrán 2008; Roldán/Wulff 2001; Salinas de Frías 1995). Son los territorios más habituados y abiertos a los contactos exteriores, con una larga tradición urbana y con réguulos que controlan sus áreas de dominio y que Roma supo atraer hábilmente a su causa.

Con todo, el proceso de integración no estaba absolutamente cerrado, ya que en el año 195 a.C. Roma tuvo que enviar al nordeste hispánico a Catón el Censor para reprimir la sublevación de algunos de los pueblos ibéricos (Martínez Gázquez 1992; Ñaco del Hoyo 2003, 145-151). La acción fue contundente desde su base militar en el *praesidium* de Ampurias, en el área en la que después se desarrollará la zona pública de la ciudad romana. A la acción de Catón se deben, por ejemplo, el fin de la ciudad amurallada de Ullastret, el de la ciudad helenística de *Rhode* (Roses) y diversos poblados layetanos de la vertiente norte de la cordillera litoral (Martín/Buxó/López/Mataró 1999; Martín/Plana 2001; Martín 2007; Puig/Martín 2006, 619-620; y García/Martín/Cela 2000). La intervención de Catón fue definitiva y se desarrolló por una amplia zona peninsular, por el Guadalquivir, el interior, el valle del Ebro y el norte hispánicos.

A partir de este momento, *Emporion* cobra una especial relevancia. En el extremo nordeste peninsular (actual provincia de Gerona) nos encontramos un auténtico crisol en el que se funden los modelos helénicos con los indígenas en un interesante proceso sincrético en el que Roma impondrá un nuevo orden; un ejemplo muy interesante de este proceso lo hallamos en el extraordinario yacimiento de Mas Castellar, en Pontós, de donde procede un magnífico altar de mármol pentélico y unas refinadas decoraciones arquitectónicas realizadas en estuco (Pons 2002; Asensio/Pons/Fuertes 2007; y Ruiz de Arbuló 2002-2003).

A partir de este momento, a Roma le quedaron dos peligrosos vecinos: en la *Hispania Citerior*, la amenaza de los celtíberos, y en la *Ulterior*, los lusitanos (sobre los enfrentamientos con éstos: Alarcão 1988, 4-9). En la primera mitad de la centuria, el gobernador de la *Hispania Citerior* entre 180 y 178 a.C., Tiberio Sempronio Graco, padre de los famosos Gracos, intentó establecer una delimitación estable con los celtíberos en el valle del Ebro, después de diversos enfrentamientos y del establecimiento de pactos (Ñaco del Hoyo 2003, 155-160). Fundó en la zona de La Rioja, hoy Alfaro, una ciudad a la que dio su nombre: *Gracchurris* (Gómez-Pantoja 2008, 333-334; Hernández Vera 2002), iniciando con ello en el nordeste peninsular una tradición que seguirían después otros generales victoriosos, como Pompeyo y Lépido en el siglo I a.C.

Paralelamente, Roma afianzaba posiciones en la Cisalpina y en Istria, con la fundación en el año 181 a.C. de la colonia latina de *Aquileia*, que se convertiría en el centro neurálgico del Adriático septentrional (Bandelli 2002a; Maselli Scotti/Mandrizzato/Tiussi 2007; Pina, en prensa).

Sigue en Hispania, a medida que avanza el siglo II a.C., una intensa dinamización en los núcleos urbanos, con fundación de nuevas ciudades y potenciación de las ya establecidas, con el progresivo abandono de los lugares de habitación encastillados para descender al llano (un caso que ha empezado a documentarse, por ejemplo, es el de *Ilerda*, a través de Pérez Almoguera 1994, aunque para la problemática general puede verse: Moret 2003). Singulares son las continuidades que nos presentan muchos de los núcleos de la Turdetania, en la actual Andalucía y en aquel momento, la provincia *Hispania Ulterior*.

Un caso bien conocido es el de *Carteia* en el año 171 a.C., una colonia latina que comportó la instalación en el área del estrecho de Gibraltar de un importante contingente de itálicos mestizos, en una curiosa fórmula narrada por Tito Livio (Liv. 43, 3, 1-4, estudiada en detalle por Pena 1988) y que se transparenta en la denominación de *colonia Libertinorum Carteia* como, de hecho, se aborda en otro trabajo de este mismo volumen. Las modélicas excavaciones de la ciudad permiten ver hoy la realidad de este estratégico enclave, primero emplazamiento cartaginés como evidencia su propio nombre, y lugar al que Roma supo dar su justa valoración (Roldán/Bendala/Blánquez/Martínez 1998; Roldán/Bendala/Blánquez/Martínez/Bernal 2003; Bendala/Roldán/Blánquez 2002; así como Bendala/Roldán 2005).

Por otra parte, se potenciaba también una de las fuentes de riqueza del área del Estrecho: la industria de las salazones (*cetariae*) (Arévalo/Bernal/Torremocha 2004; así como los trabajos de Étienne/Mayet 2002, de Lagóstena 2001 y de Lagóstena/Bernal/Arévalo 2007) en el área de influencia de *Gades* (Cádiz); *Carteia*, en la bahía de Algeciras, y *Baelo* (Bolonía), a partir de la segunda mitad del siglo II a.C., en la vertiente occidental del Estrecho; puntos todos que controlarían el paso de los atunes y harían de su pesca uno de los pilares de sus respectivas economías. Las investigaciones arqueológicas, además del buen implante urbanístico, han puesto de manifiesto la relación y, diríamos, dependencia de *Baelo* con respecto a *Carteia* (ya desde Sillières 1997; y ahora, más recientemente, con los trabajos de Arévalo/Bernal 2007).

Por otra parte, en la vertiente meridional del Estrecho (Bernal/Raissoni/Ramos/Zouak/Parodi 2008), los núcleos de la costa tingitana, con la importante ciudad atlántica fenicio-púnico-romana de *Lixus* (Aranegui 2001; Aranegui/Mar 2008; Aranegui/Gómez 2009), jugarían también un papel semejante, como si de los

efectos de una mancha de tinta se tratara, aunque en *Septem Fratres* (Ceuta) y en *Cotta* (alrededores de Tánger) los hallazgos no se remontan por ahora a una antigüedad paralela a los de las costas hispanas (Arévalo/Bernal/Torremocha 2007, 40-44, con bibliografía; y Mederos/Escribano 2005, 231-246, para la costa marroquí hasta Canarias; así como Bernal/Pérez 1999, para el área de Ceuta).

Puestos a elegir otra de las ciudades que presentan una continuidad a lo largo de la historia en Andalucía, traeríamos a colación el caso de *Carmona* (Carmona), con una ocupación urbana que se remonta al siglo VIII a.C. (Moret 1996) y neurálgico centro de poder púnico. Las investigaciones en la puerta de Sevilla han puesto de manifiesto las diferentes fases de remodelación, a pesar de que recientemente se ha reivindicado su carácter totalmente romano. Fue erigida quizá sobre el emplazamiento de una primitiva entrada púnica; sería el caso de un bastión con un carácter más propagandístico y espectacular que defensivo, coronado por un templo (Bendala 2001; Jiménez 1989, que distinguía tres fases en la configuración del bastión defensivo de Carmona: una púnica, otra romana y una última medieval, aunque recientemente T. G. Schattner ha defendido con argumentos sólidos que se trata de una construcción netamente romana: Schattner 2005).

En fechas no demasiado alejadas de las de la fundación de *Carteia*, se produce la de la ciudad que habría de ser la capital de la *Hispania Ulterior*, *Corduba*, frente al primitivo asentamiento indígena de la Colina de los Quemados (Murillo/Vaquero 1996; Murillo 1994; además de Vaquerizo 2006). Por Estrabón (Str. 3, 2, 1) sabemos que fue fundación de Marcelo, identificado con el cónsul que estuvo en Hispania dos veces, en 169-168 y en 152-151 a.C. En uno u otro momento, quizás en el primero, tuvo lugar la fundación de la Córdoba romana (Dupré 2004a, 7-20; Knapp 1983, 9-14; Murillo/Jiménez 2002; así como Panzram 2002, 129-145; y Stylow 1996), llamada a ser una de las urbes más espléndidas del Imperio, abierta al gran comercio gracias a la navegabilidad del *Baetis* (Guadalquivir) que permitía una fácil salida al mar. Las excavaciones de los últimos años, que continúan con intensidad en la actualidad, han permitido dibujar con mucha mayor precisión su trazado urbanístico y evolución, e incluso poder tener evidencias de algún tramo de la muralla de época fundacional con una técnica que halla sus paralelos en Roma (Murillo/Jiménez 2002; así como la síntesis de Ventura/León/Márquez 1998; y, específicamente sobre la muralla, el trabajo de Molina/Valdivieso 2007, 31, donde la relacionan con los Muros Servianos levantados en Roma en el 278 a.C.).

Paralelamente, en la otra capital hispana del momento, *Tarraco*, se acometen obras de remodelación en las murallas, cuyos lienzos ganaron espectacularmente

en anchura, sin construcción de torres, que, gracias a las investigaciones arqueológicas, han podido ser estudiadas y fechadas con posterioridad al 150 a.C., y puestas en relación con la ampliación urbanística de finales de la centuria, que cuenta con monumentos de gran singularidad como la fuente de los leones de la zona portuaria (Arrayás 2005, 38-64; Fiz/Macías 2007; Hauschild 2006; así como Remolà/Pociña 2005; y Pociña, en prensa, de forma monográfica estos últimos para la fuente de los leones).

A caballo entre los siglos II y I a.C. se sitúan las murallas republicanas de la *Emporiae* romana, con base poligonal y paramentos de *opus caementicium*, que constituye una técnica constructiva puramente itálica, por primera vez aplicada fuera de Italia (Aquilué/Dupré/Massó/Ruiz de Arbulo 1991, 294-298). Hispania continúa siendo, pues, el laboratorio y la primera gran experiencia expansiva de Roma.

A Plinio (Plin. *HN*. 3, 21) le debemos la célebre aseveración *Tarraco Scipionum opus sicut Carthago Poenorum*, poniendo en paralelo las dos grandes ciudades fundadas a finales del siglo III a.C. Son muchas las similitudes entre ambas y tan grande era su relevancia que incluso se ha pensado que fuera *Carthago Noua* y no *Tarraco* la primera capital de la *Hispania Citerior* (Ruiz de Arbulo 1992 y 2006; así como Hauschild 1995-1996; Panzram 2007, 26-29). De todas maneras, aunque no tengamos evidencias ni literarias ni arqueológicas para estos momentos iniciales de la creación de la provincia ibérica, parece que debía ser *Tarraco* la sede del gobernador y la que ejercería la capitalidad.

En *Carthago Noua* (Cartagena) hubo una clara continuidad, incluso en el nombre, una traducción literal del púnico *Qart Hadasht*. Continuidad lógica dadas las idóneas características del emplazamiento y el puerto; en un primer momento continuaron en servicio las murallas púnicas que fueron reestructuradas con posterioridad (Díaz Ariño 2008a; Ramallo/Ruiz 1994 y 2002; Ramallo 2006a y 2006b; y Ramallo/Fernández/Madrid/Ruiz 2008). Pero la gloria de la Cartagena romana llegaría más tarde, con un carácter cosmopolita y una sólida base económica gracias a la riqueza de plomo y plata de la zona.

Pero no solo las áreas urbanas fueron privilegiadas. En el área de influencia de *Carthago Noua* destacan los dos templos itálicos del santuario de La Encarnación (Caravaca), ambos de la primera mitad del siglo II a.C. El A, más pequeño y asentado directamente sobre la roca natural, es el más antiguo, y el B, sobre una plataforma enlosada, puede fecharse, por las terracotas principalmente, entre el 175-160 a.C. (Brotons/Ramallo 1994; Ramallo 1992 y 1993).

Doblada ya la mitad del siglo II, el año 146 a.C. marca un punto de inflexión para Roma con la toma de Corinto y la destrucción de Cartago. Las excavacio-

nes en la colina de Byrsa ponen de manifiesto la violencia con que fue arrasada la gran enemiga de Roma. Tan fuerte era el temor al resurgimiento de la ciudad que no fue hasta los tiempos de Augusto, con un poder fuerte centralizado, cuando empezó la reconstrucción sistemática de la ciudad, empezando por una nueva planificación que cambió radicalmente la fisonomía de la acrópolis, con la gran zona pública a base de impresionantes trabajos de aterrazamiento.

Roma, a partir del año 146 a.C., se siente más segura y por ello consolida su posición hegemónica en el Mediterráneo y también en la península Ibérica.

En Hispania, en la segunda mitad del siglo II a.C., el panorama es muy diverso en las zonas bajo administración romana o en las fronterizas. Así vemos que en la provincia de *Hispania Citerior* surgen nuevos núcleos o se potencian los ya existentes.

En la zona valenciana, en la Edetania, en el año 138 a.C. se funda *Valentia*, de marcado acento itálico. Gracias a las intensas investigaciones arqueológicas, la realidad física de la ciudad y sus materiales son bien elocuentes, aunque los aspectos jurídicos de la *deductio* continúan suscitando polémica (Ribera 1998, 308-346; 2006 y 2008; así como VV. AA. 2002; y Cadiou, en prensa).

Y Sagunto, la ciudad aliada de Roma y cuyo ataque causó el inicio de la Segunda Guerra Púnica, no fue olvidada, naturalmente, siéndole conferido el estatuto de *ciuitas foederata*. Las excavaciones han puesto al descubierto estructuras diversas a lo largo del siglo II a.C., concretamente en la cara norte de la montaña del Castillo y en el área del foro (Aranegui 2002, 2004, 96-111, y 2006; así como Ripollès 2002a y 2002b, para las acuñaciones monetarias del siglo II a.C.).

En la zona alicantina, en la Contestania, comprobamos la continuidad de los núcleos urbanos principales, como *Ilici* (La Alcuía de Elche) (Ramos/Uroz 1992; Abad 2006), aunque poco sabemos todavía de *Saetabis* (Játiva), cuyas mejores evidencias de finales del siglo III y del II a.C. continúan siendo las emisiones monetarias (Ripollès 2007). Por otra parte, en el Tossal de Manises (Alicante), la romana *Lucentum* se asienta en el emplazamiento de la primitiva ciudad ibérica (Olcina 1994, 1998, 2002, 2005 y 2006).

En el año 123, Quinto Cecilio Metelo conquista las Baleares y funda *Palma* y *Pollentia* en la isla de Mallorca (VV. AA. 1983; Orfila 2005; y Orfila/Chávez/Merino/Aranegui 2006, sobre la romanización en Baleares; y Orfila 2000; Orfila/Chávez/Cau 2006; y Orfila/Cau/Chávez 2008, sobre el caso particular de *Pollentia*).

En la actual costa catalana, entre *Tarraco* y *Emporiae*, no hay ningún otro núcleo urbano romano en el siglo II a.C., pero sí hay importantes centros ibéricos (Moret 1996, 165-168). Olérdola, por ejemplo, se refortifica a finales del siglo II o comienzos del I a.C. (Molist 2000; y Rodà 2001, 28). Quisiéramos destacar el gran poblado



Figura 4. Termas republicanas de Cabrera de Mar (Barcelona).

layetano de Burriac (Cabrera de Mar), que experimenta una gran reforma urbanística de patrón romano en la segunda mitad del siglo II a.C. (Olesti 2000; Zamora 2006-2007), al pie del cual, en el valle, a mediados del siglo II a.C. se produce un extraordinario asentamiento de itálicos, posiblemente de la Campania, con una finalidad probable de centro administrativo que contaba con sus propias termas, las más antiguas de la Península (Martín 2000; García/Martín/Cela 2000; Martín/García 2002; Olesti 1995 y 2000; y Tsiolis 2008) (fig. 4), anteriores incluso a las de *Valentia* (Ribera 2002; Tsiolis 2008). Se ha planteado, incluso, la posibilidad de que en este establecimiento romano se ubicara la ceca que emitía las monedas ibéricas de *Iluro* (Villaronga 1982); lo que sí es seguro es que precede a la fundación del municipio de *Iluro*, actual Mataró, en el que se asentaron tanto itálicos y sus descendientes, como los habitantes de los poblados ibéricos del entorno, incluidos los del propio *oppidum* de Burriac; volveremos sobre ello más adelante (Rodà 2002).

Un caso paralelo puede ser el que comprobamos en Gerona, en el poblado de Sant Julià de Ramis, que presenta un sistema defensivo de principios del siglo II a.C. con unas obras de aterrazamiento posteriores que permitieron la construcción de una plataforma sobre la que se edificó un templo de tipo itálico sin podio, construido hacia 130-110 a.C. Estos contactos con el mundo romano posibilitaron la fundación, hacia el año 70 a.C., del *municipium* de *Gerunda*, que absorbió gran parte de los habitantes del *oppidum* de Sant Julià de Ramis, que quedó definitivamente abandonado de forma pacífica hacia el año 50 a.C. (Burch 1995; Burch *et al.* 2000a y 2001; Nolla 2007; Nolla/Palahí 2007; así como Rodà 2002).

Mientras todo ello sucedía en las zonas de la *Citerior* y la *Vlterior* controladas por Roma y en las que el desarrollo de las estructuras urbanas avanzaba imparable, en los confines lusitanos y celtibéricos el panorama era bien diferente.



Figura 5. Calle celtibérica y Casa de las Columnas de Numancia (Soria).



Casi en paralelo los celtíberos se rebelaron y los lusitanos entraron en el valle del Guadalquivir (155 a.C.), desencadenándose el punto álgido de las guerras lusitanas, en las que el caudillo por excelencia fue Viriato hasta su asesinato por traición en el 139 a.C. (Alarcão 1988, 6-8; Gómez-Pantoja 2008, 342-347; Pastor 2006), lo que permitió a Roma avanzar la frontera de la *Vlterior* hasta el Tajo y la actual Lisboa (*Olisipo*), con la expedición del procónsul Décimo Junio Bruto al norte del Duero, en territorio de los *Callaeci*, lo que, según Veleyo (Vell. Pat. 2, 5, comentado y recogido en: Schulten 1937, 136-139; Tranoy 1981, 126-129; Bandelli 2002), le valió el sobrenombre de *Callaicus* y el dar su nombre a la ciudad de *Brutobriga*. El control de los territorios fue efímero, pero abrió el camino a los primeros contactos con Roma y sus repercusiones sobre la cultura castreña.

Por otra parte, en la Celtiberia, en el año 154 a.C., el propósito de los habitantes de *Segeda*, junto al Jiloca, de agrandar su muralla fue el detonante de los veinte años de cruentas guerras celtibéricas, según narra Apiano (*Iber.* 44-45; Naco del Hoyo 2003, 163-179; Gómez-Pantoja 2008, 337-340 y 347-351). Escipión Emiliano, en el año 133 a.C., puso final a esta etapa con la toma y destrucción de Numancia, después de su dura resistencia, por todos bien conocida (fig. 5).

Podemos recordar aquí que precisamente las dos ciudades hispanas cuyo trágico final está todavía vivo

en nuestra memoria colectiva, acabaron de la misma dramática manera, pero por actitudes dispares: una en el Mediterráneo, Sagunto, por su fidelidad a Roma; la otra, Numancia, en la Meseta, por oponérsele feroz y radicalmente.

Numancia resistió inútilmente en el siglo II a.C. y ahora, en nuestros días, ha de volver a resistir, espere-mos que esta vez con éxito, ante la amenaza de destrucción de un gigantesco polígono que destruiría la belleza del entorno, invadiendo el área de respeto que tendría que circundar necesaria y obligatoriamente los monumentos y yacimientos singulares y, en especial, uno tan emblemático como Numancia. Meritorios son en estos momentos los esfuerzos de instituciones muy diversas por evitar esta nueva destrucción de Numancia, entre los que destaca la decidida actuación de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).

Roma celebró profusamente el triunfo de Escipión Emiliano y emprendió una etapa de amplia reestructuración de los territorios conquistados y de las zonas de retaguardia, a pesar de que a finales del siglo II a.C. hubo episodios de enfrentamientos, tanto con los celtíberos como con los lusitanos, aunque ninguno de ellos fue de la envergadura de los anteriores, por más que diversos gobernadores celebraran triunfos oficiales en Roma. Con todo, una cierta inestabilidad permitió en el 104 a.C. la incursión de los cimbrios por los Pirineos (Gómez-Pantoja 2008, 365).

Los finales del siglo II a.C. son también de gran trascendencia para la estructuración del sur de la Galla. Narbona (*Narbo Martius*) se funda en el año 118 a.C. y, además, Domicio Enobarbo amojona y reestructura la vía que los franceses conocen por su causa como Vía Domicia que, cuando entra en Hispania por el paso pirenaico de Panissars (El Pertús-La Jonquera), conocemos como Vía Augusta (Castellví *et al.* 1997).

La reorganización de Hispania, desde el Atlántico hasta la fachada mediterránea, a finales del siglo II a.C., es un hecho atestiguado tanto por las fuentes (Pina 1997; y, para la documentación epigráfica Díaz 2008c, 38-41), como por la arqueología. Ya nos hemos referido a las ciudades de la segunda mitad de la centuria; podemos mencionar ahora que en el mundo rural se intensifican las explotaciones agrícolas, con la instalación de numerosas villas por doquier, que tendrán mayoritariamente su continuidad en los periodos siguientes. Por otra parte, las obras públicas no dejan de manifestar su impronta militar, como es el caso de la sistematización de las vías republicanas a cargo de procónsules, como nos indican el miliario de Fabio Labeón en Lérida hacia el 118-114 a.C. y los tres miliarios de Manio Sergio en la provincia de Barcelona, fechables entre 120 y 110 a.C. (*IRC*, I, 175, 176 y 181; *IRC*, II, 89; y Díaz 2008c, 58 y 90-93, n.º C3-C6). La vía amojonada por Manio Sergio



Figura 6. Monumento funerario de Malla, con Hércules, Nesos y Deyanira (foto de R. Manent).

cruzaba las actuales comarcas del Vallès y de Osona; junto a ella, en el municipio de Tona y, en concreto, en el Camp de Les Lloses, se ha podido excavar y musealizar un interesante establecimiento de carácter militar de corta vida (120-80 a.C.) con talleres metalúrgicos para la elaboración de objetos de bronce y plomo (Durán/Mestres 2008; Durán/Mestres/Principa [coords.] 2008).

Otro monumento singular se alzaba junto a esta vía que amojonó Manio Sergio. Entre Tona y Vic (*Auso*) se localizaron, en la iglesia de Malla, los restos de un monumento funerario excepcional con relieves alusivos a la leyenda de Hércules, representando en concreto a Hércules, Nesos y Deyanira, y la introducción del héroe en el Olimpo (fig. 6). Para nosotros resulta claro que se trata de un monumento romano-republicano de finales del siglo II a.C. (Rodà 1993, 1998; Vivó, 2007).

Si en el norte de la provincia de *Hispania Citerior* contamos con ejemplos de escultura romano-republicana en el siglo II a.C., es lógico que en el sudeste y el mediodía los ejemplos aumenten día a día y que el *corpus* de la totalidad de los materiales estatuarios sea ya muy considerable desde finales del siglo III a.C. al siglo I a.C. (Noguera 2005; Noguera/Rodríguez Oliva 2008; y Rodríguez Oliva 1996. Un volumen del CSIR-España se dedicará próximamente a establecer un *corpus* completo de las esculturas de época republicana en Hispania).

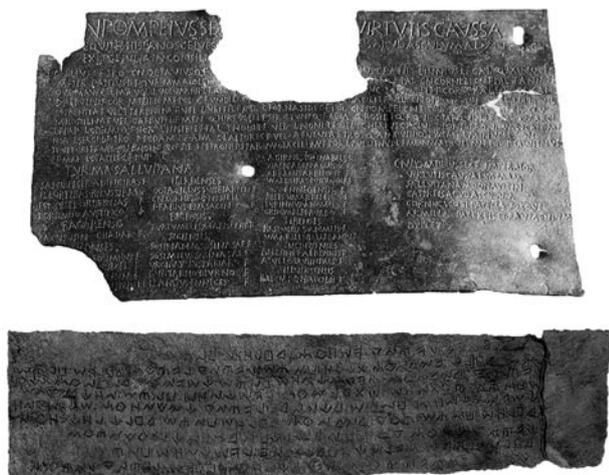


Figura 7. Bronces de Áscoli y de Botorrita (Museos Capitolinos y Museo de Zaragoza respectivamente).

El siglo I a.C.

Al empezar el siglo I a.C. se arrastran todavía los últimos coletazos de las guerras contra los celtíberos, que fueron definitivamente liquidadas por Valerio Flaco en el año 93 a.C. (Gómez-Pantoja 2008, 366). Solo unos pocos años después, este mismo gobernador (93-83 a.C.), que dio su nombre a la ciudad de *Valeria*, sería la autoridad garante de lo establecido en el bronce de Botorrita (*Contrebia Belaisca*) sobre el acceso a las aguas del Ebro y los canales de riego en el año 87 a.C. (fig. 7). Otro documento singular, el bronce de Ascoli, nos da fe de la concesión de la ciudadanía romana en el 89 a.C. a los hispanos componentes de la *turma Salluitana* (para el bronce de Botorrita, véase: Díaz 2008c, 95-98, n.º C9, con toda la bibliografía anterior; y para el de Áscoli puede verse: Ricci, en *CIL*, VI, 8, fasc. 3, 37045; Criniti 1970; y Mattei 2001, 71, n.º 27).

Pero los acontecimientos que marcaron fuertemente la historia hispánica de los años centrales de la primera mitad del siglo I a.C. fueron no ya las luchas contra los pueblos no romanos, sino los enfrentamientos bélicos de romanos contra romanos, como repercusión de la guerra de los partidarios de Mario contra los de Sila, aprovechando en territorio ibérico las enemistades precedentes de lusitanos y celtíberos, sin pretender por ello ningún tipo de liberación de Hispania.

El protagonista fue Sertorio, nombrado gobernador de *Hispania Citerior* el año 83 a.C. y destituido fulminantemente por Sila al año siguiente (sobre Sertorio sigue siendo válido el trabajo de García Mora 1991; así como las contribuciones de Gómez-Pantoja 2008, 370-373; Roddaz 2006; Scardigli 2002; y Olesti 1995, 56-63, con un buen resumen para las implicaciones de la guerra contra Sertorio en el nordeste peninsular). Considerándose el procónsul legítimo, en el 80 a.C. se

puso al frente de una nueva sublevación lusitana contra Roma que no pudo sofocar en el 79 el nuevo gobernador de la *Vlterior*, Q. Cecilio Metelo Pío (Alarcão 1988, 9-10), aun estando apoyado éste por los gobernadores de la *Citerior* y la *Narbonensis*. Sertorio dejó a su cuestor Hirtuleyo en *Lusitania* y, aliándose con los celtíberos, marchó hacia el valle del Ebro, recibiendo el refuerzo de los soldados mandados por Perperna, del partido antisilano, asentando posiciones y devastando las ciudades opositoras como *Bursau* (Borja), *Cascantum* (Cascante) y *Gracchurris* (Alfaro). Las investigaciones arqueológicas han revelado la crudeza de la guerra de Sertorio en el Ebro, con destrucciones provocadas por los dos bandos contendientes y con el final de importantísimos enclaves, como el de Azaila (existe una amplísima bibliografía al respecto del episodio sertoriano en el Ebro: Beltrán Lloris 1990; Ferreruella/Mínguez 2002; Pina 2000 y 2007; Pina/Pérez Casas 1998; además del estudio sobre Azaila, obra de Beltrán Lloris 1990. Para el paso por la zona de *Complutum* y la ciudad en la época puede verse: Rascón/Sánchez 2006, 60-61). Se sumaron al bando sertoriano muchas ciudades del levante mediterráneo, siendo *Dianium* (Denia) la principal base naval sertoriana, con abundante material cerámico de estos años (Gisbert 1998; Grau 2002).

Todo parecía sonreír a Sertorio, pero en el año 76 a.C. el Senado de Roma decidió enviar a Hispania a un partidario acérrimo de Sila, Pompeyo el Magno, con un *imperium* extraordinario.

Pompeyo sufrió un primer desastre en *Lauro*, en la costa levantina, después de cruzar el Ebro. Pero al año siguiente, 75 a.C., las tornas empezaron a cambiar, después de que Metelo derrotara en *Lusitania* a Hirtuleyo. Metelo y Pompeyo unieron sus fuerzas, lo que fue el definitivo principio del fin de Sertorio, asesinado en el año 73 a.C. en «su ciudad» de *Oscá* (Huesca), donde había intentado reproducir en el exilio el sistema de gobierno de Roma (Juste 2000, 96 y ss.).

Pompeyo se quedó en la zona en los meses siguientes para acabar de apagar los posibles rescoldos y afianzar una clientela en la zona, según recoge el propio Julio César (*Bell. Ciu.* 2, 18, 7), aunque debemos ir matizando la cuestión (Pina Polo 2008). Parece que a él se debe el nombre romano de Pamplona, *Pompelo*. En la propia capital *Tarraco* se le dedicó una inscripción (*RIT*, 1; Díaz 2008c, 148-149, n.º C59; y sobre su actividad clientelar: Amela 2002a; Badian 1997, 252-284, 278-284 y 303-305; y Arrayás 2005, 64-71), y en *Emporiae* tenemos inscripciones con personajes de la *gens Pompeia* (*IRC*, III, 79 y 80), frecuentes también en la vertiente norte de los Pirineos (*IRC*, III, 188; y *CIL*, XIII, 20, 65, 66, 70, 236, 237 y 315). Por otra parte, la fundación de algunas ciudades en el área de Cataluña puede ponerse en relación con un programa pompeyano (Olesti 1994), como veremos para *Gerunda* e *Iluro*.

Pompeyo marchó triunfante a Roma el año 71 a.C., después de erigir unos trofeos en los Pirineos a los que los autores latinos se refieren de una manera muy lacónica. Afortunadamente, en los años 80 y 90 del pasado siglo pudieron ser identificados y excavados en el paso natural pirenaico de Panissars (El Pertús-La Jonquera), flanqueando la Vía Augusta-Domicia. Componen un impresionante monumento arquitectónico, el primero en su género, ya que para celebrar las victorias, anteriormente, se recurría a amontonamientos de armas sobre un soporte artificial a modo de maniquí. Los restos están muy depredados, pero es posible imaginar un monumento turriforme sobre la vía (Castellví/Nolla/Rodà 2008) (fig. 8).

A caballo entre los siglos II y I a.C. continuó la labor de municipalización en Hispania. Ya hemos mencionado más arriba la ciudad de *Emporiae* y sus murallas. Ciudades de nueva fundación en esta etapa, como *Iesso* (Guissona) y *Aeso* (Isona), integraron y promocionaron a habitantes de origen indígena (Moret 1996, 166-167; Rodà 2001; además, para *Iesso* pueden verse los trabajos de Guitart/Pera 1994; Guitart 2006 y 2008, 18-24 y 28; Rodrigo 2004; y para *Aeso*, Payà/Puig/Reyes 1994; y Reyes/González Villaescusa/García 1998). Por otra parte, los catastros de algunas ciudades parecen responder a represalias por el apoyo al bando de Sertorio, como podría haber ocurrido con *Osca* y *Calagurris* (Ariño 1991). En *Iesso*, una estela del siglo I a.C. escrita en lengua ibérica nos da a conocer a *Neitin(ke)*, hijo de *Suba(ke)*, pero con un formulario ya netamente romano, en una muestra de clara integración cultural (Guitart 2006, 30; Guitart *et al.* 1996; y Pera 2005). Por otra parte, en *Aeso*, la epigrafía de época imperial menciona diversos personajes de una misma familia, con *cognomina* como *Celtiber* o *Numantina*, lo que pone de manifiesto una clara procedencia geográfica dentro de una sociedad aristocrática y cerrada en la que las mujeres juegan un importante papel en un sistema matriarcal (*IRC*, II, 27, 28, 29 y 38 –para el *cognomen Celtiber*– y 26 y 29 –para el *Numantina*).

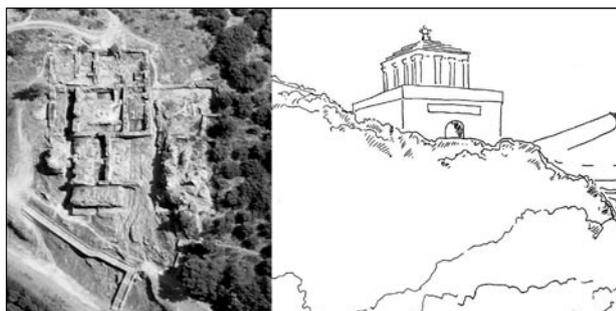


Figura 8. Vista aérea de los Trofeos de Pompeyo (foto de R. Prat) y propuesta de reconstrucción (dibujo de R. Mar en *Gallia*, 58, supl. 2008, 158).

A lo largo del siglo I a.C. vemos una continua progresión en la asimilación de los habitantes indígenas en el sistema romano. Los documentos epigráficos del tercer bronce de Botorrita (Zaragoza) y de los mosaicos de *Andelo* (Navarra) y Caminreal (Teruel) son ejemplos más que significativos, con diversas versiones en escritura ibérica de *Licinus-Licinius*. *Licinus* sería un nombre indígena de raíz celta (*Licnos*) y los firmantes de los dos pavimentos musivos de *Andelos* y Caminreal podrían ser, quizá, la misma persona (Beltrán Lloris 1996, 146; Wodko 2000). Estos testimonios nos muestran cómo ya no hay posible vuelta atrás en el proceso de integración, que acabará convirtiendo a todos los habitantes de la península Ibérica en hispano-romanos o, mejor aún, en romanos de Hispania.

El final de la guerra sertoriana tuvo también su consecuencia en la constitución de algunos núcleos urbanos, como en el caso de *Gerunda* (Gerona), fundada en la década de los 70 a.C. (Nolla 1987 y 2001; Burch *et al.* 2000b; y Rodà 2001). Los romanos habían tomado contacto con el territorio gracias a su presencia en el poblado ibérico de Sant Julià de Ramis, a cuyo templo itálico sin podio ya hemos hecho referencia más arriba.

Otras ciudades de fundación republicana en el área catalana, por esos mismos años, son las de *Iluro* (Mataró) y *Baetulo* (Badalona), aunque su datación oscila entre el 100 a.C. y el segundo cuarto de la centuria (por ejemplo, las primeras estructuras en Mataró se documentan en los años 80-70 a.C., con evidencias más palpables a partir de mediados de la centuria. Véase, al respecto: Martín/García 2002, 204; y, para los materiales de *Baetulo*, también algunos fechables en el segundo cuarto del siglo I a.C., los trabajos de Comas *et al.* 1994. Por su parte, Guitart/Padrós/Fonollà 1994; Guitart/Padrós 1990; Guitart 2008; y Rodà 2001, abogan por una fundación en una cronología de finales del II o comienzos del I a.C.).

El caso de *Iluro* lo hemos comparado con el de *Gerunda*, ya que un primitivo asentamiento del siglo II a.C. al pie de un poblado ibérico en el caso de Burriac precede la fundación de la romana *Iluro*. Asimismo, la presencia romana en el poblado de Sant Julià de Ramis prefigura el futuro municipio gerundense. Las fundaciones de *Iluro* y de *Baetulo* parecen responder a la reacción romana después del ataque de los cimbrios de los últimos años del siglo II a.C., aunque no podemos descartar del todo que correspondieran al programa pompeyano después de la victoria sobre Sertorio (además de la bibliografía específica referida a *Baetulo* y citada más arriba, puede verse: Cerdà *et al.* 1994, 97-99; Olesti 1995, 61-63; García/Martín/Cela 2000, 41-51).

La zona costera en esta época entra de lleno dentro de una sólida organización romana y es por ello por lo que se van abandonando ciertos puntos de control es-

tratégico, como el yacimiento excavado recientemente en los términos de Montmeló y Montornès del Vallès (Can Tacó), que parece responder a un asentamiento de tipo militar que, tal vez, pudiera corresponder a la *mansio* de *Praetorium* de los vasos de Vicarello, aunque las distancias no acaban de cuadrar (fig. 9). Las investigaciones arqueológicas dan como horizonte de ocupación de este enclave unos cien años, entre el 150 y el 50 a.C. aproximadamente (Choren/Mercado/Rodrigo 2007; Guitart/Mercado/Palet/Rodrigo 2006a y 2006b; y Mercado/Rodrigo/Flórez/Palet/Guitart 2008).

A mediados del siglo I a.C., nuevamente, una guerra civil entre romanos tiene como escenario el territorio hispánico (Gómez-Pantoja 2008, 375-382). Se trata del enfrentamiento entre Pompeyo y César, ambos conocedores directos del terreno. Pompeyo lo había pisado en su lucha contra Sertorio, y en la conferencia de Lucca del año 56 a.C. le correspondieron las dos *Hispaniae*, mientras que la Galia era adjudicada a César. Por su parte, Julio César, en el 61 a.C., fue nombrado gobernador de la *Hispania Ulterior*, lo que lo llevó a consolidar posiciones frente a los lusitanos entre el Tago y el Duero, con un importante establecimiento militar en Santarem (*Scallabis Praesidium Iulium*) que, con todo, pudo haber sido fundado también en la época de la guerra civil (Beltrán Fortes 2008). Ese mismo año 61, César se aventuró por mar hasta *Brigantium* (La Coruña), pero la expedición no tuvo mayores consecuencias sobre el territorio, salvo la de surcar de nuevo la ruta atlántica conocida desde antiguo (Alarcão 1988, 10-12; Tranoy 1981, 131-132). Recientemente, además, sobre la cultura castreña: De Blas/Villa 2002; y para el nordeste, de nuevo: Olesti 1995, 63-65).

En el año 49 a.C. César cruza el Rubicón e inicia las hostilidades. Pompeyo, sorprendentemente, marcha a Grecia, pero César lleva la guerra a Hispania y vence en *Ilerda* (Lérida) a las tropas pompeyanas mandadas por Petreyo, desmantelando el ejército pompeyano en la península Ibérica. Al año siguiente, la nueva victoria



Figura 9. Asentamiento romano republicano de Can Tacó (Montmeló-Montornès).

de César y de su general Domicio Calvino en Farsalia, inclina la balanza a favor de César. Pompeyo huye a Alejandría donde es asesinado.

Entre los años 48 y 46 a.C., César había confiado el gobierno de la *Hispania Ulterior* a Q. Casio Longino (Díaz Ariño 2008b), cuya gestión provocó una sublevación que llevó al hijo de Pompeyo, Gneo, a desplazarse a Hispania con el deseo de alzarla contra César y muchas ciudades se alinearon en el bando pompeyano. Julio César volvió rápidamente a Hispania y, en el año 45 a.C., venció definitivamente en *Munda* a los hijos de Pompeyo, Cneo y Sexto. La represión fue muy dura y la misma *Corduba*, por haber abrazado la causa pompeyana, fue incendiada y arrasada, mientras que las fidelidades fueron premiadas, como en el caso de los Balbos de Cádiz (Caes. *Bell. Hisp.* 34, 1; Ferreiro 2003; León 1996, 20-22; Ventura 1993. Sobre César e Hispania puede verse: Rodríguez Neila 1992; Roddaz 2000; y el trabajo colectivo de Melchor/Mellado/Rodríguez Neila 2005; Bravo 2008, 95-136).

Tarraco fue también privilegiada, ya que parece que recibió el estatuto de colonia por parte de César en el año 49 a.C., cuando, después de vencer a las tropas pompeyanas en *Ilerda*, recibió las delegaciones de las diversas tribus (*BC.* 2, 21, 4-5). El *deductor* fue Publio Mucio Escévola, en cuyo honor se grabó una inscripción que reaprovechó el dorso de la placa primitivamente dedicada a Pompeyo que, de esta manera, vio borrado su recuerdo (*RIT.* 2; Díaz 2008c, 148-149, nº c59; Ruiz de Arbulo 2002, con una hipótesis aceptada luego por Alföldy 2004; y Arrayás 2005, 72-86). Poco después de esta *deductio*, *Tarraco* nombró patrono a Gneo Domicio Calvino, según G. Alföldy ha podido demostrar gracias a la genial restitución de una placa fragmentaria (Alföldy 2000a: Díaz 2008c, 149-150, n. C60).

Otra ciudad privilegiada fue *Emporiae*. Tito Livio (*Liv.* 34, 9) comenta *coloni ab diuo Caesare post deuictos Pompei liberos adiecti* y, con posterioridad a la muerte de Julio César, en época triunviral y protoimperial, *Emporiae* eligió como patronos a los más directos colaboradores y partidarios de César y de Augusto, empezando por el mismo Gneo Domicio Calvino y, cerrando el ciclo, Agripa (*IRC.* III, 24-29. Además, puede verse: Rodà 1986-1989; y, recientemente, Cardon 2004, que ha puesto en duda la identificación de la segunda P de la inscripción emporitana –*IRC.* III, 24–, que reivindicamos para la identificación del personaje con Agripa; ver: Roddaz 2009, 54).

Por otra parte, la acción de César tuvo también su repercusión en la vecina Galia Narbonense, ya que, por ejemplo, *Arelate* (Arles) y *Nemausus* (Nîmes) recibieron el estatuto colonial por esos mismos años. Arles fue colonia de derecho latino, seguramente, en el 46 a.C., en agradecimiento por el apoyo recibido, y, por su parte, Nîmes asumió el rango de colonia, probablemente,

en los últimos años de César o en época triunviral, ya que las emisiones monetarias de los años 44-42 a.C. presentan la leyenda *NEM. COL* (Burnett/Amandry/Ripollès 1992, 152-153, n.º 519-521; Christol 1999, 17-18; Gros 2008, 19-30).

Augusto

Con Augusto, Roma es definitivamente el centro del mundo, pero un mundo de ciudades y de comunidades provinciales que cabe considerar y, lo más importante, hacer que se consideren y aspiren a ser romanas, con una integración de las elites y capacidad de promoción personal. Importa hacer sentir el poder y el bienestar que conlleva el Estado romano, tanto a nivel colectivo como privado (muy interesante al respecto son los diversos trabajos que integran el volumen de González 1999; asimismo, el volumen de Belayche 2006: y, particularmente, Le Roux 2006). La movilidad social, la posibilidad de acceso a la ciudadanía y el desempeño de cargos públicos, constituyeron poderosos incentivos, incluso para las clases dependientes que aspiraban a no serlo, como es el caso de los libertos, auténticos poderes fácticos en muchas ciudades hispanas (como ha estudiado Schulze-Oben 1989). El análisis de las elites ha constituido una bien cuidada línea de estudio (destacamos los trabajos de Navarro/Demougin 2001; Panzram 2007; Rodríguez Neila/Melchor 2006; y, más antiguamente, el de Rodríguez Neila/Navarro 1999).

Los inicios del Imperio aportan unos cambios importantísimos en Hispania (Gómez-Pantoja 2008, 435-485; Roddaz 2002). Tradicionalmente, se fecha en el año 27 a.C. la nueva división en tres provincias: la *Citerior*, la *Baetica* y la *Lusitania*, pero el proceso sería más complicado e implicaría ensayos varios, según nos indican los recientes hallazgos epigráficos.

En primer lugar, en el año 27 a.C. todavía faltaba por conquistar el norte peninsular. Augusto se propuso organizar las provincias occidentales, Galia e Hispania, y para ello residió en Tarragona durante un par de años (26-25 a.C.), periodo en el que la ciudad fue el centro político del Imperio. En el año 25 a.C. se pensó erróneamente que había finalizado el sometimiento de cántabros y astures, y este mismo año se fundó, con los veteranos de las operaciones, la nueva ciudad de *Augusta Emerita* (Mérida), llamada a ser la capital de la provincia de *Lusitania*, dotada progresivamente de unos foros (Álvarez/Nogales 2003; Mateos [ed.] 2006) que han proporcionado excepcionales programas decorativos para el culto imperial, con una fidelidad extraordinaria a los modelos de Roma; emblemáticos son, sin duda, el grupo de Eneas, Anquises y Ascanio, y el *ara Providentiae*, magistralmente restituidos por W. Trillmich y T. Nogales (como obra de síntesis de las muchísimas novedades que la arqueología emeritense

está desvelando en los últimos años, gracias a los intensos trabajos desarrollados por el Museo Nacional de Arte Romano-MNAR, por el Consorcio Monumental y por el Instituto de Arqueología de Mérida, citaríamos a Dupré 2004b; y, para los programas escultóricos, especialmente: Nogales 2004, 118-124, donde se cita y recoge toda la bibliografía anterior).

Pero en el año 25 a.C. las hostilidades no habían finalizado y se tuvo que acometer una segunda fase de las guerras cántabras, que Agripa concluyó radicalmente en el año 19 a.C. (Morillo [ed.] 2007; Rodà 2005, 319-331; Roddaz 1984, 402-418). A partir de entonces, se pudo proceder a una planificación global de la estructuración del tercio norte peninsular, más allá de los escenarios de los conflictos bélicos. Dicha reestructuración no fue ajena a la ley del ensayo y del error, y para llevarla a cabo se emplearon los componentes de las mismas legiones que habían sido artífices de la victoria final: las legiones IV, VI y X. De esta manera, estas legiones, después de ser el instrumento de la conquista, fueron los medios para la integración de territorios, para la ejecución de grandes obras públicas y el camino de promoción personal, creando las estructuras necesarias para la incorporación de los pueblos recién conquistados a la esfera romana.

En las zonas de retaguardia, la empresa era menos compleja dado el largo tiempo de presencia romana. Vías y ciudades fueron los objetivos principales, sin olvidar los asentamientos urbanos en zonas de montaña, como el núcleo de *Labitlosa*, en el Pirineo aragonés, que, no obstante, fue monumentalizado en época flavia, como más adelante recordaremos. En época augustea se amplió la red viaria, conformando el sistema que conocemos como Vía Augusta, que va más allá de ser el itinerario único de Cádiz a Roma, comportando otros ramales para conectar zonas de interior, como comprobamos en el caso de Aragón (Lostal 1992, 390). Nacieron ciudades de nueva fundación, como las colonias de *Barcino* (Barcelona) y de *Caesar Augusta* (Zaragoza), que surgen del mismo programa político forjado con posterioridad al 19 a.C. y reciben un nombre de marcado carácter propagandístico. En efecto, los títulos completos de *Barcino* son rimbombantes: *colonia Iulia Augusta Faventia Paterna Barcino*; y el de *Caesar Augusta* refleja el nombre mismo del emperador: mayor honor, imposible.

La fundación de *Caesar Augusta* comportó el declive de *Celsa* (Velilla de Ebro), fundada en el año 44 a.C., que se fue despoblando paulatinamente. Seguramente, al alto precio de llamarse *Lepida*, antes de cambiar su nombre por *Celsa*, y a la enemistad manifiesta de Augusto hacia Lépido, vino a sumarse la competencia de una nueva urbe bien situada y con una gran potencialidad (Beltrán Lloris 1985, 1990, 1997; Mostalac/Beltrán Lloris 1994; Beltrán Lloris/Mostalac 2008; y Amela 2002b).

Otras capitales, como Córdoba y Cartagena, experimentaron un fuerte impulso urbanístico en época augustea, siendo edificios emblemáticos los teatros y su decoración (Márquez/Ventura [eds.] 2006; Monterroso 2004; Ramallo/Ventura/Márquez/Monterroso/Carmona [eds.] 2002; Ruiz 1998).

En el cuadrante noroeste cabe distinguir claramente entre la zona galaica, que no participó en las guerras, y el norte cántabro, en el que astures y cántabros conformaron los focos de resistencia. El estado de nuestros conocimientos ha avanzado a pasos de gigante desde la organización de aquel histórico Congreso de León (1968), en el que participaron los más insignes investigadores del momento (VV. AA. 1970). Si nos situamos en los años 90 del siglo xx, recordaremos la magna exposición *Astures* (1995) en diversas sedes de Gijón, que permitió dar a conocer a gran escala la intensa labor arqueológica y los magníficos resultados obtenidos (Fernández Miranda/Fernández Ochoa 1995). Pocos años después, en 1999, le siguió la exposición *Cántabros*, en Santillana de Mar (Iglesias/Muñiz 1999). En ambos casos se dedicó especial atención a la cuestión de las guerras en el norte peninsular, elaborando interesantes síntesis.

En la misma década de los 90, un congreso revolucionó el panorama de los conocimientos sobre el noroeste peninsular: fue el señero Congreso de Lugo (1996) (Rodríguez Colmenero 1998), en el que se pusieron sobre la mesa y de manera conjunta las investigaciones arqueológicas que se venían llevando a cabo en las diversas ciudades y en los campamentos. Tener en las manos el enorme conjunto de datos fue una grata sorpresa, pues se comprobó que era mucho más de lo que se esperaba.

Las excavaciones y publicaciones han continuado con fuerza, ofreciendo una visión totalmente renovada de las principales ciudades del noroeste, como Lugo, Astorga, Braga (sobre *Bracara*, primera de las ciudades norteñas poseedoras de un edificio teatral en curso de excavación, puede verse: Garrido/Mar/Martins 2008; y Martins 2006) y León, y también de la instalación de los diferentes campamentos de las legiones IV, VI y X (con un estado de la cuestión en: Rodà 1998, completado en García-Bellido 2006; y Morillo/Aurrecochea 2006, 53-63). Tanto es así que conocemos no solo los acantonamientos militares de las unidades legionarias IV (Herrera de Pisuerga), VI (León) y X (Astorga y Rosinos de Vidriales), sino también otros de destacamentos menores, como el de *Aquae Querquennae* (Bande, Orense) (García-Bellido 2006; y Rodríguez Colmenero/Ferrer 2006) (fig. 10), entre otros que han ido saliendo a la luz.

Tan importante ha sido el avance de la arqueología militar en Hispania desde los estudios de síntesis sobre el ejército que, además de la celebración de dos congresos dedicados a la temática (Roldán 1974; Le

Roux 1982; junto con el libro de Cadiou 2008; y los congresos editados por Morillo 2002 y 2006), se edita la revista *Gladius*, especializada en la problemática. Y el año 2006 se celebró en León el *20th. International Congress of Roman Frontier Studies*, impensable solo unos pocos años antes (una buena síntesis con exhaustiva bibliografía puede verse en: Morillo [ed.] 2007 y Morillo/Aurrechoenea [eds.] 2006).

La remodelación augustea del norte peninsular fue espectacular y muy profunda. Pudo acometerse después de finalizada la segunda fase de las guerras cántabras (19 a.C.) y, para llevarla a cabo, Augusto contó con la ayuda inestimable de su gran colaborador, Agripa, que estuvo en la Península en 19-18 a.C. Para tener un conocimiento directo, Augusto viajó de nuevo a Hispania en el 16-15 a.C., momento en el que Casio Dión dice que fundó muchas ciudades en Hispania y la Narbonense (Dio Cass. 54, 23, 7 y 25), entre ellas *Barcino* y *Caesar Augusta*, a las que ya hemos hecho referencia.

Es muy comprensible que un proyecto tan amplio y ambicioso no saliera perfecto a la primera. De esta manera, sabemos que en un primer momento se adscribieron *Asturia* y *Gallaecia* a la *Lusitania*, y *Cantabria*, en cambio, quedó adscrita a la *Citerior*. Esta primera planificación debía de responder al propósito de Agripa de separar las dos zonas más conflictivas: la de los astures y la de los cántabros.

Por suerte, la epigrafía viene en nuestra ayuda con unos hallazgos sorprendentes, que han causado no solo expectación, sino también controversia sobre su autenticidad. Queremos avanzar que, a nuestro modo de ver, las placas de bronce que vamos a comentar son antiguas y dignas de todo crédito.

La primera, fechada en el consulado de Gayo César y de Emilio Paulo, es una tabla de hospitalidad en la que se menciona con toda claridad: *ex gente Asturum conuentus Arae Augustae* (Eck 1997a; Fernández-Ochoa/Morillo 2002; Rodríguez Colmenero 1995 y Ozcáriz en este mismo volumen). Se trata de una inesperada mención de un nuevo convento jurídico hasta ahora desconocido: el del *Ara Augusta*.



Figura 10. Campamento de *Aquae Querquennae* (Orense).

Una hipótesis de propuesta para la sede de este nuevo *conuentus* ha sido *Noega*, que se sitúa en la Campa Torres (Gijón). Aunque este extremo es difícil de demostrar, no cabe duda que este enclave tenía una posición privilegiada, como pone de manifiesto la torre con función de faro que muy probablemente fue erigida por Calpurnio Pisón en 9-10 d.C. (Fernández Ochoa/Morillo/Villa 2005), aunque la ubicación nada tiene que ver con las *arae Sestianae*, preferentemente situables en la costa galaica (Fernández Ochoa/Morillo 2002; Grüner 2005; y Castillo en este volumen).

La segunda tabla de bronce, conocida como bronce de El Bierzo –tratada en otro capítulo de este volumen–, contiene un decreto del emperador Augusto del año 15 a.C., en el que se menciona la provincia Transduriana: otra gran sorpresa (Alföldy 2000*b*; Costabile/Licandro 2000; Grau/Hoyas 2001; Rodríguez Colmenero 2007; y Velaza 2008).

Novedades también han presentado las delimitaciones de los conventos jurídicos (Beltrán Lloris 2008, 130-137) a raíz del estudio de P. Ozcáriz, señalando el puerto de *Oiasso* (Irún) como la salida al mar del *conuentus Caesaraugustanus*, lo que refuerza la importancia de este puerto cantábrico, que las recientes y constantes investigaciones arqueológicas han puesto en valor (Ozcáriz 2006; Fernández Ochoa/Morillo 1994; Arteaga 2000 y 2006. De suma importancia ha sido la creación del Museo de Oiasso, una síntesis del cual puede verse en: Barandiarán/Arteaga 2008).

A partir de Augusto se intensifican las grandes explotaciones de la península Ibérica, tanto por lo que a los materiales lapídeos respecta (Rodà 1999 y 2005; Álvarez *et al.* 2009), como sobre todo a las grandes explotaciones mineras (Domergue 1987, 1990 y 1998; Fernández [ed.] 2008). El plomo y la plata del distrito de Cartagena-Mazarrón experimentan un enorme incremento, y la figura de Agripa deja su impronta personal (Nicolàs/Rodà 2007; y Rodà 2004). También denotan una gran actividad las explotaciones de Sierra Morena, con una zona nuclear importantísima en *Sisapo*, en la zona de Almadén (Ciudad Real) (Fernández Ochoa *et al.* 2002).

A la extracción y comercialización del *lapis specularis*, *Segobriga* (provincia de Cuenca) debió su riqueza, convirtiéndose en una ciudad de espectacular monumentalidad en el centro de la Península, con unos programas arquitectónicos, epigráficos y escultóricos de gran impacto (Abascal/Almagro-Gorbea/Cebrián 2003 y 2006; Abascal/Almagro-Gorbea/Cebrián/Hortelano 2008; Alföldy/Abascal/Cebrián 2003*a* y 2003*b*; así como Abascal/Cebrián/Trunk 2004 y 2009).

Naturalmente, el ya aludido control del noroeste conllevó, paralelamente, el control de las zonas auríferas, en especial la explotación del yacimiento señero de Las Médulas (El Bierzo, León) (fig. 11) (Domergue/

Sillières 1977; Domergue/Martin 1977; y Sánchez Palencia 1996).

La época augustea fue asimismo una etapa de incremento de la producción agrícola, siendo sintomático el alto nivel alcanzado por la viticultura (Prevosti/Martin i Oliveras [eds.] 2009, con bibliografía al día).

Para acrecentar la idea del poder imperial, Augusto confirió forma definitiva a la filiación divina del emperador, ensalzando al máximo la figura ancestral de la diosa Venus, a la que habían ya recurrido con anterioridad Sila y Julio César, pero sin llegar a articular una teocracia tan precisa y bien diseñada.

Augusto era bien consciente que en Occidente «no vendía» la idea de un dios viviente, perfectamente normalizada en Oriente –por no hablar ya de Egipto, donde al emperador le bastaba revestirse con la indumentaria real para ser considerado un ser divino–. Por ello se recurrió a la divinización *post mortem* y, de esta manera, Julio César pasó a ser el primer *diuus* de la historia romana. Augusto era, por lo tanto, *diui filius*.

La organización del culto imperial no solo tuvo por finalidad la exaltación del poder imperial, sino que también permitió la promoción personal de los antiguos esclavos que habían obtenido la libertad como asistentes (*seuiri augustales*). Por su parte, los magistrados culminaban brillantemente una carrera municipal como *flamines* y, si desempeñaban el flaminato provincial, accedían a la categoría de los caballeros (*ordo equester*).

Aunque toda esta maquinaria –a la que se dedican dos excelentes capítulos en este volumen– estaba pensada para rendir culto al gobernante ya muerto, a Augusto vivo se tributó un cierto homenaje religioso, como nos indican las aras o altares que le fueron dedicados, la presencia de ciertos pontífices –como los del teatro de Itálica– o las galerías de estatuas que fueron proliferando por doquier, en vida de Augusto, dentro de edificios especialmente dispuestos al efecto en la zona del foro ciudadano (*augusteia*). Hispania, Galia y Dalmacia fueron realmente pioneras en esta manera de ensalzar la figura del primer emperador (decisivos a este respecto son los trabajos de Fishwick 1987, 1991-1992 y 2002-

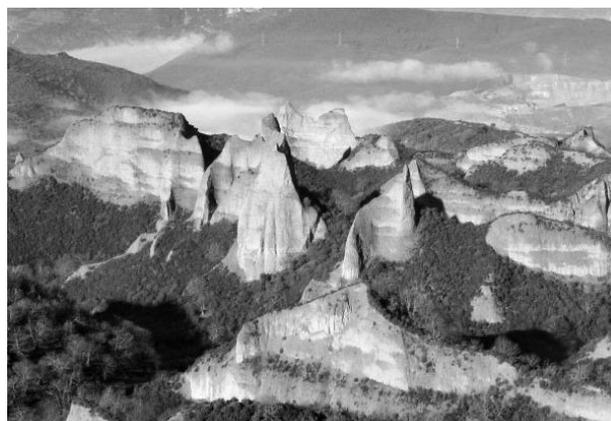


Figura 11. Yacimiento aurífero de Las Médulas (El Bierzo).

2005; así como el ya tradicional de Étienne 1958, al que se añade el congreso sobre la cuestión celebrado en Mérida en 2006, recogido en Nogales/González 2007. Para las comparaciones con el territorio itálico, véase el trabajo de Buonocore 2007; y para la Galia, el volumen de Christol/Darde 2009). En este punto, queremos mencionar, por ejemplo, la extraordinaria serie estatuaria excavada por E. Marin en el *augusteum* del foro de *Narona* (Vid, Croacia), que se inició con la erección de una estatua de tamaño mayor que el natural en el punto central, que representaba a Augusto con indumentaria militar. Esta escultura se ha datado hacia el año 10 a.C. y, progresivamente, se fue acompañando por las efigies de otros miembros de la familia imperial Julio-Claudia (Marin/Rodà 2004; Marin/Claridge/Kolega/Rodà 2007 y 2007-2008).

Hispania después de Augusto (14 d.C.-137 d.C.)

A modo de colofón, y para no alargar en demasía estas páginas, quisiéramos tan solo enumerar algunas de las novedades más destacadas que presentan las *Hispaniae* en los dos primeros siglos del Imperio (Gómez-Pantoja 2008, 444-450 y 487-500; Roddaz 2002; Sillières [dir.] 2005; Bravo 2008, 137-223), terminando nuestro recorrido con los dos emperadores nacidos en la Bética: Trajano y Adriano, que, si bien suponen por una parte una etapa «dorada», por otra comportan cambios substanciales, con la pérdida de poder y consiguiente decaimiento de núcleos otrora opulentísimos. Pero solo nos detendremos en los hitos que la investigación reciente ha puesto ante nuestros ojos.

El reinado de Tiberio supuso, en buena parte, la continuidad de la política de Augusto y ello lo vemos claramente en la obra de municipalización y construcción de ciudades y grandes infraestructuras: las iniciadas por su predecesor siguieron su curso y ello es especialmente ostensible en el noroeste peninsular, que se hallaba en plena efervescencia reestructuradora a partir del 19 a.C., y continúa la potenciación de los núcleos urbanos estratégicos como *Bilbilis* (Calatayud) (Martín-Bueno 1993, 121-124; Martín-Bueno/Núñez Marcén/Sáenz Preciado 2006).

La arqueología hispánica aporta dos elementos del más alto interés para documentar esta época: el templo de *Tarraco* y la *tabula Siarensis*. En efecto, la erección del gran templo octástilo en honor a Augusto que los tarraconenses solicitaron expresamente poder erigir en *Tarraco*, causó un gran impacto, ya que, al decir de Tácito, fue un ejemplo preclaro para las restantes provincias. Con seguridad, su construcción se prolongó largos años, a pesar de que esté representado en las monedas de Tiberio (fig. 12) (Burnett/Amandry/Ripollès 1992, 104-105). Después de años de discusiones, parece que

ahora podemos asegurar que el templo se ubicaba debajo de la catedral actual, en lo más alto de la ciudad, ya que recientes prospecciones geofísicas han aportado evidencias al respecto (VV. AA. 2007, 18-22, con evidencias de dicha situación, que ya había defendido antes parte de la bibliografía aludida respecto de *Tarraco*), que se añaden a los primeros elementos de decoración arquitectónica previamente detectados (Pensabene 1993; Ruiz de Arbulo/Mar/Fiz 2004). Era lógico suponer que el templo coronase y presidiese las estructuras urbanas públicas de *Tarraco*, pero faltaba demostrarlo.

El segundo extraordinario elemento que Hispania ha aportado para el mejor conocimiento de la época de Tiberio es la *tabula Siarensis*. Bien sabida es la conmoción que causó en el año 19 d.C. la muerte de Germánico y esta tabla de bronce documenta los honores fúnebres que se dispuso que se tributaran a su persona (González/Arce 1988; Fraschetti [ed.] 2000). Realmente, la epigrafía jurídica que la Bética ha proporcionado constituye una auténtica «joya de la corona» para el conocimiento del Derecho romano, con documentos originales (González 2008).

Un poco posteriores, y absolutamente excepcionales también, son las copias de bronce halladas en diversos puntos de la Bética, publicadas por el gobernador de la provincia, Numerio Vibio Sabino, entre el 20 y el 22 d.C., que recogen el senadoconsulto, firmado por Tiberio en el año 20 d.C., en el que se dispone el castigo a Gneo Calpurnio Pisón por su mala actuación en Oriente y no ya por su implicación en la muerte de Germánico. Se trata de uno de los escasísimos *senatus consulta* que nos han llegado y constituye un testimonio valiosísimo para calibrar la política del emperador Tiberio, para alejar las sospechas sobre su responsabilidad en la muerte de Germánico y recobrar al mismo tiempo el favor popular (Caballos/Eck/Fernández 1996a y 1996b; y Caballos 2002).

Con el reinado de Tiberio acaban también las emisiones monetales hispánicas, si exceptuamos Ibiza, que continuó acuñando moneda hasta Claudio (López Sánchez 2001-2002). Con posterioridad, cabe precisar la ceca hispánica de los denarios de 68-69 d.C. del reinado de Galba (Burnett/Amandry/Ripollès 1992, 9, con bibliografía; y Rodà 2009).



Figura 12. Moneda de Tiberio acuñada en *Tarraco* (MNAT).

Con Claudio, la Bética en especial experimenta un auge, con la promoción del *municipium Claudium Baelonense* (Bolonia, Cádiz) (fig. 13), paralelamente a las de otras ciudades de la Tingitana, en un marco de organización del área del estrecho de Gibraltar. Por otra parte, un número considerable de miembros de la aristocracia local consigue entrar en el *ordo senatorius*, entre los que se cuentan los *Anmaei* de *Corduba*, la familia de Séneca –considerado, con poco acierto, autor de la *Apoloquintosis*, una dura diatriba contra, precisamente, la política claudia de concesión indiscriminada de la ciudadanía romana (Caballos 1990, 53-56 y 171-173, con datos también en su contribución a este mismo volumen; así como Gómez-Pantoja 2008, 446-447; y Mayer/Rodà 1998).



Figura 13. Foro y basilica de Baelo Claudia (Cádiz).

La política de Nerón suscitó una notoria reacción contraria en Hispania (Fernández Uriel/Palop 2000) y podemos interpretar el notable número de efigies y homenajes en la Península a *Apripina minor* como una manifestación del partido antineroniano (Trillmich 1974, 1982 y 1983).

No en vano el escenario hispánico fue clave para el desarrollo de los hechos que, desde la proclamación de Galba, durante ocho años gobernador de la *Hispania Citerior*; habrían de llevar a la designación en el año 69 de Vespasiano como emperador y dar paso a una nueva dinastía, la Flavia (Gómez-Pantoja 2008, 447-450). Una ciudad en este caso cobró especial relevancia: *Clunia*, cognominada precisamente *Sulpicia* (Garzetti 1970; Palol 1991a y 1991b), en la que encontramos incluso la inscripción de un *miles Otonianus* (Palol/Vilella 1987, 57, n.º 56).

Vespasiano, del que precisamente en 2009 se cumple el bimilenario del nacimiento (con una exposición monográfica en Roma –Coarelli 2009–), supo recompensar a los hispanos con la concesión del *ius Latii* (con notables estudios de Andreu 2004, 2005 y 2007; que pueden confrontarse con los diferentes trabajos coor-

dinados por Ortiz de Urbina/Santos 1996; o el firmado por Morales 2003, para el caso bético) y la promoción de muchas ciudades, cuyos ciudadanos pasaron a ser adscritos a la tribu Quirina. También se llevaron a cabo, a partir de Vespasiano, importantes obras urbanísticas cuyo buque insignia podría ser la monumentalización de la parte alta de *Tarraco*, iniciada ya en los últimos tiempos julio-claudios, con espacios de representación de dimensiones realmente colosales y un empleo masivo del mármol de Luni-Carrara, trabajado en la propia ciudad, siguiendo el modelo de la decoración arquitectónica del foro de Augusto en Roma, con grandes clípeos en cuyo centro campea la imagen de Júpiter Amón (Koppel 1990; Pensabene 1993; Trillmich *et al.* 1993, 325-325, lám. 102; Ruiz de Arbulo 2007; Ruiz de Arbulo/Mar/Domingo/Fiz 2004; y Puche/Macías/Fiz 2007). Estas grandes obras públicas culminarían bajo el reinado de Domiciano, cuando se ultima la construcción del circo que corre en paralelo a la Vía Augusta y que divide en dos el ámbito urbano de *Tarraco*: la colonia propiamente dicha por un lado y, por otro, las estructuras de la capital provincial con el circo, la gran plaza y la terraza superior coronada por el templo de culto imperial de época julio-claudia.

En la segunda mitad del siglo I d.C. se aprecia también una intensificación de la explotación de los recursos naturales en la alta montaña (Rico 1997, 249-293), como, por ejemplo, el hierro en el yacimiento del Goleró (Sierra del Cadí), a más de 2.000 metros de altura, donde se han localizado tres hornos metalúrgicos fechados entre esta época y el siglo II d.C. (Palet *et al.* 2007). También en el valle del Madriu, en Andorra y a 2.320 metros, se ha excavado un cercado ganadero fechado entre los años 50 y 80 d.C. Por otra parte, la ciudad de *Labitlosa*, en el Pirineo oscense, experimenta una notable transformación en estos cincuenta años, con la construcción de diversos edificios públicos (Chasseigne *et al.* 2007). Se van colmando de esta manera lo que hasta ahora constituían lagunas documentales, y las zonas de montaña se nos presentan transitadas y frecuentadas, no siendo desdeñada en absoluto su potencial riqueza.

Característica realmente distintiva de la arqueología hispana es la enorme cantidad de placas de bronce jurídicas procedentes del área de la actual Andalucía, como ya hemos mencionado; ninguna otra zona del Imperio ha sido tan generosa en hallazgos de este género. Y entre ellas cobran, precisamente, especial relieve las leyes municipales que nos documentan el funcionamiento de las ciudades en época protoimperial y también flavia (sobre las leyes flavias pueden verse los trabajos de Ors 1986; González 1986, 2001 y 2008; Galsterer 1988; y Fernández Gómez/Del Amo 1990; y, para un documento de época tardoagustea o tiberiana: Caballos 2006).

El siglo II d.C. se estrena con el imperio de un emperador nacido en Itálica, en la Bética (Gómez-Pantoja

2008, 487-496). Por primera vez, un emperador no originario de Italia ocupa el trono. Itálica tenía una larga tradición de vocación romana desde su misma fundación en aquel remoto 206 a.C., con una aristocracia local que gestó el caldo de cultivo propicio para que de sus élites saliera el primer emperador no itálico, aunque el factor decisivo para el ascenso de Trajano al trono imperial fue su calidad de hijo adoptivo de Nerva y de *legatus Augusti pro praetore* de la *Germania Superior* (Eck 1997b).

Bajo el gobierno del *optimus princeps*, el Imperio alcanza su máxima expansión. Hispania, naturalmente, se benefició de este buen estado de salud del Imperio y aportó su contribución al buen funcionamiento de la maquinaria estatal. Mención especial merece la exportación del aceite bético a Roma, cuyo más claro exponente es la creación, primordialmente a base de las ánforas béticas amortizadas, de la montaña artificial del Testaccio (Remesal 1998; Blázquez/Remesal 1999 y 2001; Berni 2008), y que, por su importancia, es también tratado en este volumen.

En 1998, en ocasión de los 1900 años del inicio del reinado de Trajano, diversas celebraciones sirvieron para revisar y poner al día esta etapa. Destacaríamos la exposición *En el año de Trajano. Hispania el legado de Roma* que se presentó en Zaragoza y en Mérida (1998-1999) y el Congreso de Sevilla (1998) (para la exposición puede verse: Álvarez Martínez/Almagro-Gorbea 1999; y, para el congreso sobre Trajano el volumen: González 2000). Por tratarse de uno de los monumentos emblemáticos de la Hispania romana, queremos hacer expresa mención a la datación del acueducto de Segovia en tiempos trajaneos, gracias a la minuciosa restitución de la inscripción de bronce, fundamentada en las improntas de los soportes de las letras, labor iniciada por A. Blanco Freijeiro y completada por G. Alföldy (Blanco 1977; Alföldy 1992 y 1997).

Pero, realmente, Trajano tuvo poca relación directa con su patria de origen. Incluso su íntimo colaborador, Licinio Sura, no era itálicense, como en una cierta época se supuso, sino un senador cuyos antecedentes familiares estaban enraizados en la Tarraconense (Marco/Rodà 2008). El minucioso estudio sobre el arco de Berà llevado a cabo por Dupré (1994) ha demostrado bien a las claras que el comitente del arco no fue el famoso Licinio Sura, estrecho colaborador de Trajano, sino un antepasado suyo directo de la época augustea.

En cambio, el sucesor de Trajano, Adriano, sí estuvo en Itálica de muy joven, antes de ser emperador (Gómez-Pantoja 2008, 496-500). A él se debe la gran transformación urbanística de *Italica*, con la fastuosa ampliación de la *noua Vrbs*, de vida efímera. Para honrar la memoria de su padre adoptivo y antecesor en el trono, dispuso la construcción del magno edificio que, siguiendo el modelo de la biblioteca adrianea de Atenas, mandó erigir como homenaje a Trajano: el *Traianeum* (fig. 14) (León 1988; Boatwright 1997; Rodero 2002; y Ahrens 2007, 131-132).

Bien conocida y de gran trascendencia fue también la presencia de Adriano en *Tarraco* el año 122-123 d.C., cuando presidió el *concilium prouinciae Hispaniae citerioris* y dispuso que se restaurara el templo de Augusto. Pudo ser huésped incluso del propietario de

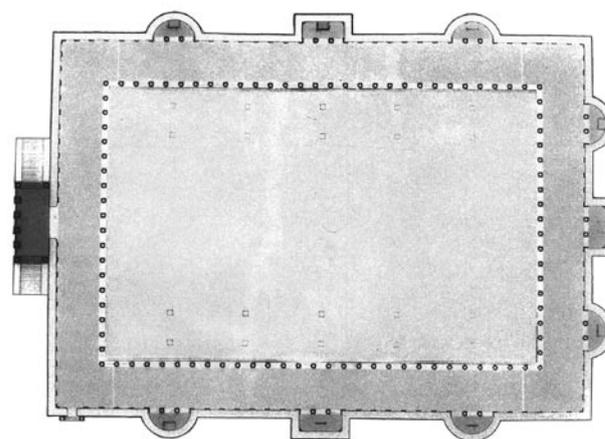


Figura 14. Planta del *Traianeum* de Itálica (dibujo en P. León, *Traianeum*, 2008, 94).

la villa de Els Munts (Altafulla), la más lujosa entre las que rodeaban la capital provincial en el siglo II d.C. Esta suposición se podría apoyar en el hecho de que en Els Munts se hallara una estatua de cuerpo entero de Antínoo (Koppel 2000, láms. 68-70).

Documento de sumo interés de época adrianea es la placa de bronce de Agón, recientemente publicada, que regula el acceso y mantenimiento de un canal del río Ebro por parte de diversos *pagi* pertenecientes a las ciudades de *Caesar Augusta* (Zaragoza) y *Cascantum* (Cascaete) (Beltrán Lloris 2006). El agua del Ebro, como lo había sido desde la época republicana, continuaba siendo motivo de conflicto...

Pero mientras unas ciudades y zonas nos dan una idea de auge y desarrollo en el siglo II d.C., con una cuantiosa documentación epigráfica que nos habla de la promoción de las elites y de actos de evergetismo ciudadano (Alföldy 2004; Ruiz de Arbulo 2007; y, para el tema del evergetismo, Melchor 1994; y Melchor/Mingoia 2004, además de la aportación del propio E. Melchor a este volumen); otras que habían tenido una gran pujanza en época augustea y julio-claudia ven acabada su etapa de esplendor. Así, por ejemplo, *Emporiae* no experimenta la actividad comercial y portuaria anterior, y *Carthago Noua* sufre las consecuencias de la drástica disminución de las explotaciones mineras que la habían llevado a ser una urbe magnífica en el siglo I d.C.

Y es que, además de los vaivenes de las circunstancias históricas, a partir de la época de Adriano se inician unos cambios tan profundos en la sociedad

que marcarán el principio del fin del Alto Imperio. Se detiene la expansión geográfica, con abandono de algunas conquistas recientes, y se experimenta un incremento de las religiones mistericas, de carácter intimista, cuyos seguidores practican el rito de la inhumación. Es una época de aparente esplendor que empieza a acusar las debilidades y transformaciones de un Imperio que avanza lenta pero inexorablemente hacia su fin. Un siglo después, el asesinato de Alejandro Severo, en el año 235 d.C., marcará el definitivo punto de inflexión.

Bibliografía*

a) Básica sobre las *Hispaniae* romanas

- ABAD, L.; KEAY, S.; RAMALLO, S. 2006: *Early Roman Towns in Hispania Tarraconensis*, *JRA*, supl. 62, Portsmouth.
- ALARCÃO, J. 1988: *Roman Portugal*, Warminster.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M^a.; ALMAGRO-GORBEA, M. (eds.) 1999: *En el año de Trajano. Hispania, el legado de Roma*, Zaragoza.
- ARCE, J.; ENSOLI, S.; LA ROCCA, E. (eds.) 1997: *Hispania romana. De tierra de conquista a provincia del Imperio*, Roma.
- BENDALA, M. (dir.) 2000: *Tartesios, iberos y celtas. Pueblos y culturas colonizadoras de la Hispania antigua*, Madrid.
- 1993 (comis): *La ciudad hispanorromana*, Barcelona.
- BLÁZQUEZ, J. M. 1996: *España romana*, Madrid.
- BRAVO, G. 2007: *Hispania. La epopeya de los romanos en la Península*, Madrid.
- CURCHIN, L. A. 1996: *España romana. Conquista y asimilación*, Madrid.
- LE ROUX, P. 2006: *Romanos de España. Ciudades y política en las provincias (siglo II a.C.-siglo III d.C.)*, Bellaterra.
- DÍAZ ANDREU, M.; KEAY, S. (eds.) 1997: *The Archaeology of Iberia. The Dynamics of Change*, Londres-Nueva York.
- GALSTERER, H. 1971: *Untersuchungen zum römischen Städtewesen auf der iberischen Halbinsel*, Berlín.
- GÓMEZ-PANTOJA, J. L. 2008: «Historia romana: de Escipión a los visigodos», en: SÁNCHEZ-MORENO, E. (coord.): *Protohistoria y antigüedad de la península ibérica, II. La Iberia prerromana y la Romanidad*, Madrid, 283-623.
- JIMÉNEZ, J. L.; RIBERA, A. (eds.) 2002: *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia.
- KEAY, S. 2003: «Survey articles recent archaeological work in Roman Iberia (1990-2002)», *JRS*, 93, 146-211.
- 1998: *The Archaeology of Early Roman Baetica*, *JRA*, supl. 29, Portsmouth.
- 1988: *Hispania romana*, Sabadell.
- KEAY, S.; TERRENATO, N. (eds.) 2001: *Italy and the West. Comparative Issues in Romanization*, Oxford.
- RICHARDSON, J. S. 1998: *Hispania y los romanos*, Barcelona.
- SARTORI, A.; VALVO, A. (eds.) 2006: *Hiberia-Italia. Italia-Hiberia*, Milán.
- TRILLMICH, W. et al. 1993: *Hispania Antiqua. Denkmäler der Römerzeit*, Mainz am Rhein.
- TRILLMICH, W.; ZANKER, P. (eds.) 1990: *Stadt und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit (Madrid, 1987)*, Munich.
- UROZ, J.; NOGUERA, J. M.; COARELLI, F. (eds.) 2008: *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial (Murcia, 2006)*, Murcia.

b) Citada en el texto

- ABAD, L. 2006: «The juridical promotion of *oppida* of the Southeast of the Iberian Peninsula: the cases of *Ilici* and *Ilunum*», en: ABAD, L.; KEAY, S.; RAMALLO, S. (eds.): *Early Roman Towns in Hispania Tarraconensis*, *JRA*, supl. 62, Portsmouth, 118-132.
- ABASCAL, J. M.; ALMAGRO-GORBEA, M.; CEBRIÁN, R. 2006: «Segobriga: *caput* Celtiberiae and Latin *municipium*», en: ABAD, L.; KEAY, S.; RAMALLO, S. (eds.): *Early Roman Towns in Hispania Tarraconensis*, *JRA*, supl. 62, Portsmouth, 184-196.
- 2003: *Segobriga. Guía del parque arqueológico*, Madrid.
- 2002: «Segobriga 1989-2000. Topografía de la ciudad y trabajos en el foro», *MM*, 43, 123-161.
- ABASCAL, J. M.; ALMAGRO-GORBEA, M.; CEBRIÁN, R.; HORTELANO, I. 2008: *Segobriga 2007. Resumen de las intervenciones arqueológicas*, Cuenca.
- ABASCAL, J. M.; ALMAGRO-GORBEA, M.; CEBRIÁN, R.; HORTELANO, I. 2009: *Segobriga 2008. Resumen de las intervenciones arqueológicas*, Cuenca.
- ABASCAL, J. M.; CEBRIÁN, R.; TRUNK, M. 2004: «Epigrafía, arquitectura y decoración arquitectónica del foro de Segobriga», en: RAMALLO, S. (ed.): *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente (Cartagena, 2003)*, Murcia, 219-244.
- AHRENS, S. 2007: «Überlegungen zu Planung, Bauverlauf und Erfolg der so genannten *nova urbs* von

* Lo extenso del capítulo –y de la documentación arqueológica que lo centra–, así como el carácter general del mismo, justifican, a nuestro juicio, la inclusión de una breve bibliografía selecta y básica sobre Hispania romana –que, en el primer apartado, reúne las obras más importantes publicadas en los últimos años– que añadir a la más extensa, que se cita a propósito de los asuntos que vertebran este trabajo y que se presenta en un segundo apartado de cuya utilidad futura estamos convencidos.

- Italica*», en: PANZRAM, S. (ed.): *Städte im Wandel. Bauliche Inszenierung und literarische Stilisierung lokaler Eliten auf der iberischen Halbinsel*, Hamburgo, 128-147.
- ALARCÃO, J. 1988: *Roman Portugal*, Warminster.
- ALFÖLDY, G. 2004: «Introducción histórica», en: DUPRÉ, X. (ed.): *Colonia Iulia Vrbs Triumphalis Tarraco*, Roma [trad. cat. Tarragona, 2006], 7-14.
- 2000a: «Wann wurde Tarraco römische Kolonie?», en: PACI, G. (ed.): *Epigrafai. Miscellanea Epigrafica in onore di Lidio Gasperini. I*, Macerata, 3-22.
- 2000b: «Das neue Edikt des Augustus aus El Bierzo in Hispanien», *ZPE*, 131, 117-132.
- 1997: *Die Bauinschriften des Aquäduktes von Segovia und des Amphiteaters von Tarraco*, Berlín-Nueva York.
- 1992: «Die Inschrift des Aquäduktes von Segovia. Ein Vorbericht», *ZPE*, 94, 231-248.
- 1981: «Die älteste römische Inschrift der iberischen Halbinsel», *ZPE*, 43, 1-12.
- ALFÖLDY, G.; ABASCAL, J. M.; CEBRIÁN, R. 2003a: «Nuevos monumentos epigráficos del foro de Segobriga (I)», *ZPE*, 143, 255-274.
- 2003b: «Nuevos monumentos epigráficos del foro de Segobriga (II)», *ZPE*, 144, 217-234.
- ÁLVAREZ, A.; DOMÈNECH, A.; LAPUENTE, P.; PITARCH, À.; ROYO, H. 2009: *Marbles and Stones of Hispania*. Catálogo de la exposición celebrada en ocasión del IX ASMOSIA International Conference – Congrés Internacional (Tarragona, 8-14 de juny de 2009), Tarragona.
- ÁLVAREZ, J. M.; NOGALES, T. 2003: *Forum Colomiae Augustae Emeritae*, 2 vols., Mérida.
- AMELA, L. 2002a: *Las clientelas de Cneo Pompeyo Magno en Hispania*, Barcelona.
- 2002b: «Lépido en Hispania», *HAnt*, 26, 35-38.
- ANDREU, J. 2007: «En torno al *ius Latti* flavio. A propósito de una nueva publicación sobre Latinidad», *Faventia*, 29-2, 37-46.
- 2005: «*Edictum, municipium y lex: la provincia Lusitania* en época flavia (69-96 d.C.)», *Conimbriga*, 44, 69-145.
- 2004: *Edictum, municipium y lex. Hispania en época flavia (69-96 d.C.)*, Oxford.
- AQUILUÉ, X.; DUPRÉ, X.; MASSÓ, J.; RUIZ DE ARBULO, J. 1991: «La cronología de les muralles de Tarraco», *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 1, 271-301.
- ARANEGUI, C. 2006: «From Arse to Saguntum», en: ABAD, L.; KEAY, S.; RAMALLO, S. (eds.): *Early Roman Towns in Hispania Tarraconensis*, *JRA*, supl. 62, Portsmouth, 63-74.
- 2004: *Sagunto. Oppidum, emporio y municipio romano*, Barcelona.
- 2002: «Ob restitutam Saguntum Bello Punico Secundo», en: JIMÉNEZ, J. L.; RIBERA, A. (eds.): *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, 245-254.
- ARANEGUI, C. (ed.) 2001: *Lixus: colonia fenicia y ciudad púnico-mauritana. Saguntum*, n.º. extra 4, Valencia.
- ARANEGUI, C.; GÓMEZ BELLARD, C. 2009: «El paisaje de Lixus (Larache, Marruecos) a la luz de las excavaciones recientes», en: GONZÁLEZ ANTÓN, R.; LÓPEZ PARDO, F.; PEÑA ROMO V. (eds.): *Los Fenicios y el Atlántico. IV Coloquio del CEFYP (Santa Cruz de Tenerife, 2004)*, Madrid, 217-229.
- ARANEGUI, C.; MAR, R. 2008: «Lixus: el sector oeste del conjunto monumental», en: BERNAL, D. *et alii: En la orilla africana del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales (Cádiz 2008)*, Cádiz 2008, 425-437.
- ARÉVALO, A.; BERNAL, D. 2007: *Las cetariae de Baelo Claudia. Avances de las investigaciones arqueológicas en el barrio meridional 2000-2004*, Sevilla.
- ARÉVALO, A.; BERNAL, D.; TORREMOCHA, A. 2004: *Garium y salazones en el Círculo del Estrecho*, Algeciras.
- ARIÑO, E. 1991: *Catastros romanos en el convento jurídico Caesaraugustano: la región aragonesa*, Zaragoza.
- ARRAYÁS, I. 2005: *Morfología histórica del territorio de Tarraco (siglos III-I a.C.)*, Barcelona.
- ASENSIO, D.; PONS, E.; FUERTES, M. 2007: «La darre-ra fase d'ocupació al Mas Castellar de Pontòs (Alt Empordà, Girona)», en: PALAHÍ, L.; NOLLA, J. M.; VIVÓ, D. (eds.): *De Kerunta a Gerunda. Els orígens de la ciutat*, Gerona, 97-131.
- BADIAN, E. 1997: *Foreign Clientelae (264-70 BC)*, Ámsterdam.
- BANDELLI, G. 2007: «Conziderazioni storiche sull'urbanizzazione cisalpina di età repubblicana (283-89 a.C.)», en: BRECCIAROLI TABORELLI, L. (ed.): *Forme e tempi dell'urbanizzazione nella Cisalpina (II secolo a.C.-I secolo d.C.) (Torino, 2006)*, Florencia, 15-28.
- 2002a: «Aquileia colonia latina», en: JIMÉNEZ, J. L.; RIBERA, A. (eds.): *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, 57-69.
- 2002b: «La colonizzazione romana della penisola Iberica da Scipione Africano a Bruto Callaico», en: URSO, P. (ed.): *Hispania terris omnibus felicior. Atti del Convegno Internazionale (Cividale del Friuli, 2001)*, Pisa, 105-142.
- BARANDIARÁN, K.; URTEAGA, M. 2008: «Museo Romano de Oiasso (Irún). Un museo de gestión novedosa y técnicas culturales innovadoras», *Revista de Museología*, 40, 86-98.
- BELAYCHE, N. (dir.) 2006: *Rome, Les Césars et la Ville aux deux premiers siècles de notre ère*, Rennes.
- BELTRÁN FORTES, J. 2008: «La arqueología cesariana de la provincia Hispania Ulterior», en: GARCÍA-BELLIDO, M^a. P.; MOSTALAC, A.; JIMÉNEZ, A. (eds.): *Del Imperium de Pompeyo a la auctoritas de Augusto. Homnaje a Michael Grant*, Anejos de *AespA*, XLVII, Madrid, 41-48.
- BELTRÁN LLORIS, F. 2008: «Les debuts de l'Hispania Citerior: précédents de la régionalisation de l'administration provinciale», en: PISO, I. (ed.): *Die*

- römischen Provinzen. Begriff und Gründung (Cluj-Napoca, 2006), Cluj-Napoca, 123-141.
- 2006: «An Irrigation Decree from Roman Spain: The “Lex Rivi Hiberiensis”», *JRS*, 96, 147-197.
- 1996: *El tercer bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)*, Zaragoza.
- 1990: «La pietas de Sertorio», *Gerión*, 8, 211-226.
- 1984: «El año 218 a.C. Problemas en torno al comienzo de la Segunda Guerra Púnica en la península ibérica», en: GONZÁLEZ, A.; Díez, M. (coord.): *Hannibal Pyrenaeum transgreditur. XXII Centenari del pas d'Annibal pel Pirineu 218 a.J.C.-1982 d.J.C. 5è Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà (1982)*, Puigcerdà, 147-171.
- BELTRÁN LLORIS, F.; MOSTALAC, A. 2008: «La Colonia Lepida/Celsa y Salduie: sus testimonios arqueológicos durante el segundo triunvirato y comienzos del Imperio», en: GARCÍA-BELLIDO, M^a. P.; MOSTALAC, A.; JIMÉNEZ, A. (eds.): *Del Imperium de Pompeyo a la auctoritas de Augusto. Homenaje a Michael Grant, Anejos de AespA*, XLVII, Madrid, 107-127.
- BELTRÁN LLORIS, M. 1997: *Colonia Celsa. Velilla de Ebro*, Madrid.
- 1990: «El valle medio del Ebro y su monumentalización en época republicana y augustea (antecedentes, Lepida-Celsa y Cesar Augusta)», en: TRILLMICH, W.; ZANKER, P. (eds.): *Stadt und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit (Madrid, 1987)*, Munich, 183-186.
- 1985: *Celsa*, Zaragoza.
- BENDALA, M. 2001: «La Carmona bárquida», en: CABALLOS, A. (ed.): *Carmona romana. Actas del II Congreso de Historia de Carmona (Carmona, 1999)*, Carmona, 37-51.
- BENDALA, M.; BLÁNQUEZ, J. 2002-2003: «Arquitectura militar púnico-helenística en Hispania», *CuPA-UAM*, 28-29, 145-159.
- BENDALA, M.; ROLDÁN, L. 2005: «El templo republicano de Carteia (Hispania) y su problemática arqueológica e histórica», en: LAFON, X.; SAURON, G. (eds.): *Théorie et pratique de l'architecture romaine. Études offertes à Pierre Gros*, Aix-en-Provence, 153-166.
- BENDALA, M.; ROLDÁN, L.; BLÁNQUEZ, J. 2002: «Carteia: de ciudad púnica a colonia latina», en: JIMÉNEZ, J. L.; RIBERA, A. (eds.): *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, 157-172.
- BERNAL, D.; PÉREZ, J. M. 1999: *Un viaje diacrónico por la historia de Ceuta. Resultados de las intervenciones arqueológicas en el Paseo de Las Palmeras*, Ceuta.
- BERNAL, D.; RAISSOUNI, B.; RAMOS, J.; ZOUAK, M.; PARODI, M. eds. 2008: *En la orilla africana del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales (Cádiz 2008)*, Cádiz.
- BERNI MILLET, P. 2008: *Epigrafía anfórica de la Bética. Nuevas formas de análisis*, Instrumenta 29, UB, Barcelona.
- BLANCO, A. 1977: «Epigrafía en torno al acueducto de Segovia», en: *Segovia y la arqueología romana (Segovia, 1974)*, Segovia, 141-146.
- BLÁZQUEZ, J. M^a.; REMESAL, J. 2001: *Estudios sobre el Monte Testaccio, II*, Barcelona.
- 1999: *Estudios sobre el Monte Testaccio, I*, Barcelona.
- BOATWRIGHT, M. T. 1997: «The Traianeum in Italica (Spain) and the Library of Hadrian in Athens», en: BUITRON-OLIVER, D. (ed.): *The Interpretation of Architectural Sculpture in Greece and Rome. Studies in the History of Art 49. Symposium Papers*, 29, Washington, 193-217.
- BRAVO, M^a J. 2008: *El largo camino de los hispani hacia la ciudadanía*, Madrid.
- BROTONS, F.; RAMALLO, S. 1994: «Un santuario suburbano: La Encarnación de Caravaca (Murcia)», en: *Actes del XIV Congrès Internacional d'Arqueologia Clàssica. La ciutat en el món romà (Tarragona, 1993)*, vol. 2, Tarragona, 74-75.
- BUNOCORE, M. 2007: «Le iscrizioni ad Augusto e alla sua domus nelle città dell'Italia centro-apenninica (regio IV)», en: *Contributi alla epigrafia d'età augustea. Actes della XIIIe Rencontre franco-italienne sur l'épigraphie du monde Romain (Macerata, 2005) [Ichnia 8]*, Macerata, 31-90.
- BURCH, J. 1995: «El poblat ibèric de Sant Julià de Ramis, noves aportacions», en: AGUSTÍ, B.; BURCH, J.; MERINO, J. (eds.): *Excavacions d'urgència a Sant Julià de Ramis, anys 1991-1993*, Gerona, 85-94.
- BURCH, J. et al. 2001: *Excavacions arqueològiques a la muntanya de Sant Julià de Ramis 1. El sector de l'antiga església parroquial*, Gerona.
- 2000a: «La fi del món ibèric: l'exemple de l'oppidum de la muntanya de Sant Julià de Ramis», en: BUXÓ, R.; PONS, E. (dirs.): *L'habitat protohistòric a Catalunya. Rosselló i Llenguadoc Occidental. Actualitat de l'arqueologia de l'Edat del Ferro*, Gerona, 135-136.
- 2000b: «La fundació de Gerunda. Dades noves sobre un procés complex de reorganització del territori», *Empúries*, 52, 11-29.
- BURNETT, A.; AMANDRY, M.; RIPOLLÈS, P. P. 1992: *Roman Provincial Coinage*, Londres-París.
- CABALLOS, A. en prensa: «Les colonies romanes de Bétique: migrations, integration, vertebration», en: *XV Rencontre franco-italienne d'épigraphie du monde romain (Paris, 2008)*, París, s. pp.
- 2006: *El nuevo bronce de Osuna y la política colonizadora romana*, Sevilla.
- 2002: «El senadoconsulto de Gneo Pisón padre», en: RODÀ, I. (ed.): *Scripta Manent*, Barcelona, 78-109 y 304-306.
- 1990: *Los senadores hispanorromanos y la romanización de Hispania*, Écija.
- CABALLOS, A.; ECK, W.; FERNÁNDEZ, F. 1996a: *El senadoconsulto de Gneo Pisón padre*, Sevilla.

- 1996b: *Das senatus consultum de Cn. Pisone patre*, Munich.
- CABALLOS, A.; LEÓN, M^a. P. (eds.) 1997: *Actas de las Jornadas del 2.200 aniversario de la fundación de Itálica (Sevilla, 1994)*, Sevilla.
- CADIOU, F. en prensa: «Les colonies de l'Hispanie republicaine: le dossier de Valence», en: *XV Reencontre franco-italienne d'épigraphie du monde romain (Paris, 2008)*, París, s. pp.
- 2008: *Hibera in terra miles. Les armées romaines et la conquête d'Hispanie sous la république (218-45 av.J.-C.)*, Madrid.
- CARDON, E. 2004: «Le patronat municipal en Bétique et en Tarraconaise sous les premiers Julio-Claudiens. Un exemple de loyalisme dynastique», en: ANDRÉ, J. M. (ed.): *Hispanité et romanité*, Madrid, 43-47.
- CASTELLVÍ, G. et al. (dirs.) 1997: *Voies romaines du Rhône à l'Èbre: via Domitia et via Augusta*, DAF, 61, París.
- CASTELLVÍ, G.; NOLLA, J. M.; RODÀ, I. (eds.) 2008: «Le trophée de Pompée dans les Pyrénées (71 av.J.-C.)», *Galia*, 58, París.
- CERDÀ, A. et al. 1994: «*Iluro, oppidum civium Romanorum*: estado de la cuestión», en: *Actes del XIV Congrès Internacional d'Arqueologia Clàssica. La ciutat en el món romà (Tarragona, 1993)*, vol. 2, Tarragona, 97-99.
- CHASSEIGNE, L. et al. 2007: «*Labitlosa* and other Roman towns on the South side of the Pyrenees», en: ABAD, L.; KEAY, S.; RAMALLO, S. (eds.): *Early Roman Towns in Hispania Tarraconensis*, *JRA*, supl. 62, Portsmouth, 213-222.
- CHOREN, J.; MERCADO, M.; RODRIGO, E. 2007: «El jaciment de Can Tacó: un assentament de caràcter excepcional al Vallès Oriental», en: *Ponències. Anuari del Centre d'Estudis de Granollers 2006*, Granollers, 57-76.
- CHRISTOL, M. 1999: «La municipalisation de la Gaule Narbonnaise», en: DONDIN-PAYRE, M.; RAEPSAET-CHARLIER, M. T. (eds.): *Cités, municipes, colonies. Les processus de municipalisation en Gaule et en Germanie sous le Haut Empire romain*, París, 1-27.
- CHRISTOL, M.; DARDE, D. (dir.) 2009: *L'expression du pouvoir au début de l'Empire: Autour de la Maison Carrée à Nîmes*, París.
- COARELLI, F. (ed.) 2009: *Divus Vespasianus: Il bimillenario dei Flavi*, Milán.
- COMAS, M. et al. 1994: «Un espai d'ús públic a l'àrea central de *Baetulo (Hispania Tarraconensis)*. Evolució històrica i transformacions urbanístiques», en: *Actes del XIV Congrès Internacional d'Arqueologia Clàssica. La ciutat en el món romà (Tarragona, 1993)*, vol. 2, Tarragona, 110-112.
- COSTABILE, F.; LICANDRO, O. 2000: *Tessera Paemeiobrigensis. Un nuovo editto di Augusto dalla Transduriana Provincia e l'imperium proconsulare del Princeps*, Roma.
- CORZO, R. 2002: «La fundación de Itálica y su desarrollo urbanístico», en: JIMÉNEZ, J. L.; RIBERA, A. (eds.): *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, 123-135.
- CRINITI, N. 1970: *L'epigrafe di Asculum di Gn. Pompeo Strabone*, Milán.
- DE BLAS, M. A.; VILLA, A. 2002: *Los poblados fortificados del noroeste de la península ibérica. Formación y desarrollo de la cultura castreña. Homenaje a J. M. González y Fernández Vallés. Coloquios de Arqueología de la cuenca del Navia*, Navia.
- DÍAZ ARIÑO, B.: 2008a: «Las murallas romanas de Cartagena en la segunda mitad del siglo I a.C.», *Zephyrus*, LXI, 225-234.
- 2008b: «Un *quaestor pro praetore* republicano en *Carthago Nova*», *Journal of Roman Archaeology*, 21/1, 255-263.
- 2008c: *Epigrafía latina republicana de Hispania*, Barcelona.
- DOMERGUE, C. 1998: «A View of *Baetica's* external commerce in the 1st c. AD based on its traded in metals», en: KEAY, S. (ed.): *The Archaeology of Early Roman Baetica*, *JRA*, supl. 29, Portsmouth, 201-215.
- 1990: *Les mines de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité romaine*, Roma.
- 1987: *Catalogue des mines et des fonderies antiques de la Péninsule Ibérique*, Madrid.
- DOMERGUE, C.; MARTIN, T. 1977: *Minas de oro de la provincia de León, II*, Madrid.
- DOMERGUE, C.; SILLIÈRES, P. 1977: *Minas de oro de la provincia de León, I*, Madrid.
- DUPRÉ, X. 2004a: *Córdoba. Colonia Patricia Corduba*, Roma.
- 2004b: *Mérida. Colonia Augusta Emerita*, Roma.
- 1994: *L'arc romà de Berà*, Barcelona.
- DURÁN, M.; MESTRES, I. 2008: «El Camp de Les Lloses (Tona, Osona)», *Monografies del Montseny*, 23, 197-209.
- DURÁN, M.; MESTRES, I.; PRINCIPAL, J. (coords.) 2008: *Les col·leccions de l'exposició permanent del Camp de Les Lloses. Tona*, Barcelona.
- ECK, W. 1997a: «Fünf Ehreninschriften auf Bronze aus Spanien», *Chiron*, 27, 200-204.
- 1997b: «*Italica*, die Bätischen Städte und Ihr Beitrag Zur Römischen Reichsaristokratie», en: CABALLOS, A.; LEÓN, M^a. P.: *Actas de las Jornadas del 2200 Aniversario de la fundación de Itálica (Sevilla, 1994)*, Sevilla, 65-86.
- ÉTIENNE, R. 1958: *Le culte impérial dans la Péninsule Ibérique d'Auguste à Diocletien*, París [reimpr. 1974].
- ÉTIENNE, R.; MAYET, F. 2002: *Salaisons et Sauces de poisson hispaniques*, París.

- FERNÁNDEZ, C. (ed.) 2008: *Metalistería de la Hispania romana*, Sautuola, XIII, Santander.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.; AMO, M. DEL 1990: *La lex Irnitana y su contexto arqueológico*, Sevilla.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ OCHOA, C. 1995: *Astures, pueblos y culturas en la frontera del Imperio romano*, Gijón.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. et al. 2002: *Arqueominería del sector central de Sierra Morena. Introducción al estudio del área Sisaponense*, Anejos de *AEArq.*, 26, Madrid.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; MORILLO, Á 2002: «El convento Araugustano y las aras Sestianas: reflexiones sobre la primera organización administrativa del noroeste hispánico», *Latomus*, 61-4, 889-910.
- 1994: *De Brigantium a Oiasso. Una aproximación al estudio de los enclaves cántabros en época romana*, Madrid.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; MORILLO, Á.; VILLA, A. 2005: «La torre de Augusto en la Campa Torres (Gijón, Asturias). Las antiguas excavaciones y el epígrafe de Calpurnio Pisón», *AEspA*, 78, 129-146.
- FERNÁNDEZ URIEL, P.; PALOP, I. 2000: *Nerón: la imagen deformada*, Madrid.
- FERREIRO, M. 2003: «Rebelión de la Hispania Vlterior entre los años 48 y 46 a.C. (comentario a las fuentes de información y establecimiento de una cronología verosímil)», en: *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía. Historia Antigua (Córdoba, 2001)*, Córdoba, 235-247.
- FERRERUELA, A.; MÍNGUEZ, J. A. 2002: «La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza)», en: JIMÉNEZ, J. L.; RIBERA, A. (eds.): *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, 205-214.
- FISHWICK, D. 2002-2005: *The Imperial Cult in the Latin West*, Vol. III, 1-4, Leiden.
- 1991-1992: *The Imperial Cult in the Latin West*. Vol. II, 1-2, Leiden.
- 1987: *The Imperial Cult in the Latin West*. Vol. I, 1-2, Leiden.
- FIZ, I.; MACIAS, J. M. 2007: «Forma Tarraconis: una descubierta en evolució», en: VV. AA.: *Planimetria arqueològica de Tarraco*, Documenta 5, ICAC, Tarragona, 25-40.
- FRASCHETTI, A. (ed.) 2000: *La commemorazione di Germanico nella documentazione epigrafica: Tabula Hebana e Tabula Siarensis*, Roma.
- GALSTERER, H. 1988: «Municipium Flavium Irnitana: a Latin Town in Spain», *JRS*, 78, 78-90.
- GARCÍA, J.; MARTÍN, A.; CELA, X. 2000: «Nuevas aportaciones sobre la romanización en el territorio de Iluro (Hispania Tarraconensis)», *Empúries*, 52, 31-53.
- GARCÉS, I.; ROVIRA, M. C. 1996-1997: *Indíbil i Mandoni. Reis i guerrers*, Lérida.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a. P. (coord.) 2006: *Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C.-192 d.C.)*. *El abastecimiento de moneda*, Anejos de *Gladius*, 9, Madrid.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a. P.; MOSTALAC, A.; JIMÉNEZ, A. (eds.) 2008: *Del Imperium de Pompeyo a la auctoritas de Augusto. Homenaje a Michael Grant*, Anejos de *AespA*, XLVII, Madrid.
- GARCÍA MORA, F. 1991: *Un episodio de la Hispania republicana: la guerra de Sertorio*, Granada.
- GARZETTI, A. 1970: «Legio VII Hisp(ana)», en: VV. AA.: *Legio VII Gemina (León, 1968)*, León, 331-336.
- GARRIDO, A.; MAR, R.; MARTINS, M. 1998: *A fonte do Idolo. Analise, interpretação e reconstituição do santuario*, Braga.
- GISBERT, J. A. 1998: «Ànfores i vi al territorium de Dianium (Dènia). Dades per a la sistematizació de la producció anforal al País Valencià», en: *Actes del 2on Col·loqui Internacional d'Arqueologia romana. El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental (Badalona, 1998)*, Badalona, 385-388.
- GÓMEZ-PANTOJA, J. L. 2008: «Historia romana: de Escipión a los visigodos», en: SÁNCHEZ-MORENO, E. (coord.): *Protohistoria y antigüedad de la península ibérica, II. La Iberia prerromana y la Romanidad*, Madrid, 283-623.
- GONZÁLEZ, J. 2008: *Epigrafía jurídica de la Bética*, Roma.
- 2001: «*Ius Latii* y *lex Flavia municipalis*», en: CRUZ, G.; RAMOS, V. (coords.): *Las leyes municipales en Hispania en el 150 aniversario del descubrimiento de la lex Flavia municipalis*, *Mai-nake*, 23, Málaga, 121-135.
- 2000: *Trajano, emperador de Roma*, Sevilla.
- 1999: *Ciudades privilegiadas en el Occidente romano*, Sevilla.
- 1986: «The *Lex Irnitana*: a new Flavian municipal law», *JRS*, 76, 147-243.
- GONZÁLEZ, J.; ARCE, J. 1988: *Estudios sobre la tabula Siarensis*, Anejos de *AEspA*, 9, Madrid.
- GRAU, I. 2002: *La organización del territorio en el área central de la Contestania ibérica*, Alicante.
- GRAU, L.; HOYAS, J. L. (eds.) 2001: *El bronce de Bemibre. Un edicto del emperador Augusto*, León.
- GROS, P. 2008: *La Gaule Narbonnaise. De la conquête romaine au III^e siècle apr. J.-C.*, París.
- GRÜNER, A. 2005: «Die Altäre des L. Sextius Quirinalis bei Kap Finisterra. Zur geopolitischen Konstruktion des römischen Herrschaftsraum», *MM*, 46, 247-266.
- GRÜNHAGEN, W. 1976: «Bemerkungen zum Minerva-Relief in der Stadtmauer von Tarragona», *MM*, 17, 209-225.
- GUITART, J. (dir.) 2008: *L'arqueologia i els orígens de les ciutats romanes de Catalunya*, Barcelona.
- 2006: *Iesso-Guisona. La descubierta d'una ciutat romana*, Lérida.

- GUITART, J. *et al.* 1996: «Noticia preliminar y sobre una inscripción ibérica encontrada en Guissona (Lleida)», en: *La Hispania prerromana. Acta Salamanticensia* 262, Salamanca, 163-170.
- GUITART, J.; MERCADO, M.; PALET, J. M.; RODRIGO, E. 2006a: «El *castellum* de Can Tacó/Turó d'en Roïna (Montmeló-Montornès) i la romanització de la Laietània interior. Cap a un estudi arqueològic del jaciment i del territori», *Notes*, 21, 241-266.
- 2006b: «Can Tacó: un recinte fortificat d'època republicana», *Cota Zero*, 21, 23-26.
- GUITART, J.; PADRÓS, P. 1990: «*Baetulo*. Cronología y significación de sus monumentos», en: TRILLMICH, W.; ZANKER, P. (eds.): *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit* (Madrid, 1987), Munich, 165-177.
- GUITART, J.; PADRÓS, P.; FONOLLÁ, A. 1994: «Aproximació a l'esquema urbanístic fundacional de la ciutat romana de *Baetulo* (Badalona)», en: *Actes del XIV Congrés Internacional d'Arqueologia Clàssica. La ciutat en el món romà (Tarragona, 1993)*, vol. 2, Tarragona 188-191.
- GUITART, J.; PERA, J. 1994: «La ciutat romana de *Iessop* (Guissona, La Segarra)», en: *Actes del XIV Congrés Internacional d'Arqueologia Clàssica. La ciutat en el món romà (Tarragona, 1993)*, vol. 2, Tarragona, 186-187.
- HAUSCHILD, TH. 2006: «Die römischen Tore des 2. Jhs. V. Chr. in der Stadtmauer von Tarragona», en: *Stadttore Bautyp und Kunstform. Puertas de ciudades. Tipo arquitectónico y forma artística* (Toledo, 2003), Maguncia, 153-171.
- 1995-1996: «Tarraco, Hauptstadt der Provinz *Hispania Citerior*», *Nürnberger Blätter zur Archäologie*, 12, 75-84.
- 1988: «Excavaciones en la muralla romana de Tarragona», *Butlletí Arqueològic*, V, n.º 6-7, 11-38.
- HERNÁNDEZ VERA, J. A. 2002: «La fundación de *Gracurris*», en: JIMÉNEZ, J. L.; RIBERA, A. (eds.): *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, 173-182.
- IGLESIAS, J. M.; MUÑIZ, J. A. 1999: *Cántabros. La génesis de un pueblo*, Santander.
- JIMÉNEZ, A. 1989: *La Puerta de Sevilla en Carmona*, Sevilla.
- JUSTE, M. N. 2000: «*Bolskan*-Osca, ciudad iberorromana», *Empúries*, 52, 87-106.
- KNAPP, R. 1983: *Roman Corduba*, Berkeley-Los Angeles.
- 1977: *Aspects of the Roman experience in Iberia 206-100 BC*, Valladolid-Vitoria.
- KOPPEL, E. M^a. 2000: «Informe preliminar sobre la decoración escultórica de la villa romana de "Els Munts" (Altafulla, Tarragona)», *MM*, 41, 382-383.
- 1990: «Relieves arquitectónicos de Tarragona», en: TRILLMICH, W.; ZANKER, P. (eds.): *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit* (Madrid, 1987), Munich, 332-339.
- 1985: *Die Römischen Skulpturen von Tarraco*, Berlín.
- LAFFI, U. 2002: «La colonización romana desde el final de la guerra de Aníbal a los Gracos», en: JIMÉNEZ, J. L.; RIBERA, A. (eds.): *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, 19-26.
- LAGÓSTENA, L. 2001: *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania romana (II a. C. - VII d. C.)*, *Instrumenta* 11, Barcelona.
- LAGÓSTENA, L.; BERNAL, D.; ARÉVALO, D. (eds.) 2007: *Cetariae. Salsas y salazones en Occidente en la Antigüedad*, Oxford.
- LAMBOGLIA, N. 1974: «Il problema delle mura e delle origini di Tarragona», en: *Miscelánea Arqueológica. XXV Aniversario de los cursos de Ampurias (1947-1971)*, I, Barcelona, 397-405.
- LE ROUX, P. 2006: «L' *Vrbs*, les provinces et l'Empire de César à la mort de Commode. Autour de la notion capitale», en: BELAYCHE, N. (dir.): *Rome, Les Césars et la Ville aux deux premiers siècles de notre ère*, Rennes, 231-266.
- 1982: *L'armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste à l'invasion de 409*, París.
- LEÓN, M^a. P. 1996: «Hacia una nueva visión de la Córdoba romana», en: LEÓN, M^a. P. (ed.): *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica (Córdoba, 1993)*, Córdoba, 20-22.
- 1988: *Traianeum de Italica*, Sevilla.
- LÓPEZ MULLOR, A. 2002: «Arqueología y restauración: el *oppidum* del Turó del Montgròs (El Brull, Barcelona)», en: GONZÁLEZ, A.; DíEZ, M. (coords.): *I Biennial de la Restauració Monumental (L'Hospitalet del Llobregat, 2000)*, L'Hospitalet del Llobregat, 53-65.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, F. 2001-2002: «La afirmación soberana de Calígula-Claudio y el fin de las acuñaciones ciudadanas en Occidente», *Salduie*, 2, 213-235.
- LOSTAL, J. 1992: *Los miliarios de la provincia Tarracense*, Zaragoza.
- MAR, R.; RUIZ DE ARBULO, J. 1993: *Ampurias romana. Historia, arquitectura y arqueología*, Sabadell.
- MARCO, F.; RODÀ, I. 2008: «Sobre una de *defixio* de Sisak (Croacia) al dios Savus con mención del hispano L. Licinius Sura», *MHNL*, 8, 105-132.
- MARIN, E.; RODÀ, I. (eds.) 2004: *Divo Augusto. El descubrimiento de un templo romano en Croacia*, Split.
- MARIN, E.; CLARIDGE, A.; KOLEGA, M.; RODÀ, I. 2007-2008: «Le cinque sculture inedite (nn. 5, 9-12): Giulia(?), Lucio e Caio Cesare, Germanico, Druso e le ultime frammentarie dell'*Augusteum* di Naron», *Rendiconti. Atti della Pontificia Accademia Romana di Archeologia*, 80, 341-392.

- 2007: «Le due sculture inedite (nn. 3-4) dell'Augusteum di Narona: Ottavia e Antonia minor?», *Rendiconti. Atti della Pontificia Accademia Romana di Archeologia*, 79, 177-203.
- MÁRQUEZ, C.; VENTURA, A. (coord.) 2006: *Jornadas sobre teatros romanos en Hispania (Córdoba, 2002)*, Córdoba.
- MARTÍN, A. 2007: «La ciutat ibèrica d'Ullastret: dels orígens a la Romanització», en: PALAHÍ, L.; NOLLA, J. M.; VIVÓ, D. (eds.): *De Kerunta a Gerunda. Els orígens de la ciutat*, Gerona, 71-96.
- 2000: «Las termas republicanas de Cabrera de Mar (Maresme, Barcelona)», en: FERNÁNDEZ OCHOA, C.; GARCÍA-ENTERO, V. (eds.): *Termas romanas en el Occidente del Imperio. II Coloquio Internacional de Arqueología de Gijón (Gijón, 1999)*, Gijón, 157-162.
- MARTÍN, A.; GARCÍA, J. 2002: «La romanización del territorio de los layetanos y la fundación de la ciudad romana de Ilutro (*Hispania Tarraconensis*)», en: JIMÉNEZ, J. L.; RIBERA, A. (eds.): *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, 199-204.
- MARTÍN, A.; BUXÓ, R.; LÓPEZ, J. B.; MATARÓ, M. (dirs.) 1999: *Excavacions arqueològiques a l'Illa d'en Reixac (1987-1992)*, Gerona.
- MARTÍN, A.; PLANA, R. (dirs.) 2001: *Territori polític i territori rural durant l'Edat del Ferro a la Mediterrània Occidental. Actes de la Taula Rodona (Ullastret, 2000)*, Gerona.
- MARTÍN-BUENO, M. 1993: «La ciudad hispanorromana en el valle del Ebro», en: BENDALA, M. (comis.): *La ciudad hispanorromana*, Barcelona, 108-127.
- MARTÍN-BUENO, M.; NÚÑEZ MARCÉN, J.; SÁENZ PRECIADO, J. C. 2006: «El teatro de Bilibilis», en: MÁRQUEZ, C.; VENTURA, A. (coord.): *Jornadas sobre teatros romanos en Hispania (Córdoba, 2002)*, Córdoba, 223-265.
- MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J. 1992: *La campaña de Catón en Hispania*, Barcelona.
- MARTINS, M. 2006: «Bracara Augusta. A Roman town in the Atlantic area», en: ABAD, L.; KEAY, S.; RAMALLO, S. (eds.): *Early Roman Towns in Hispania Tarraconensis*, *JRA*, supl. 62, Portsmouth, 213-222.
- MASELLI, F.; MANDRUZZATO, L.; TIUSSI, C. 2007: «Primo impianto coloniaro di Aquileia: l'aerea tra foro e macellum», en: BRECCIAROLI TABORELLI, L. (ed.): *Forme e tempi dell'urbanizzazione nella Cisalpina (II secolo a.C.-I secolo d.C.) (Torino, 2006)*, Florencia, 35-40.
- MATEOS, P. (ed.) 2006: *El «foro provincial» de Augusta Emerita: un conjunto monumental de culto imperial*. Anejos de *AEspA* XLII, Madrid.
- MATTEI, M. 2001: «Decreto de Gneo Pompeyo Estrabón», en: RODÀ, I. (ed.): *Tarraco, puerta de Roma*, Barcelona, 71.
- MAYER, M.; RODÀ, I. 1998: «Claudio e Hispania», en: BURNAND, Y.; LE BOHEC, Y.; MARTIN, J. P. (eds.): *Claude de Lyon, empereur Romain (Paris-Nancy-Lyon, 1992)*, París, 243-254.
- MEDEROS, A.; ESCRIBANO, G. 2005: «El comercio de sal, salazones y garum en el litoral atlántico norteafricano», *Empúries*, 54, 231-246.
- MELCHOR, E. 1994: *El mecenazgo cívico en la Bética. La contribución de los evergetas en la vida municipal*, Córdoba.
- MELCHOR, E.; MINGOIA, V. 2004: «Evergetismo relativo agli edifici da spettacolo romani. Una rassegna di testi epigrafici della Baetica», *Romula*, 3, 219-238.
- MELCHOR, E.; MELLADO, J.; RODRÍGUEZ NEILA, J. F. 2005: *Julio César y Corduba: tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a.C.) (Córdoba 2003)*, Córdoba.
- MERCADO, M.; RODRIGO, M^a. E.; FLÓREZ, M.; PALET, J. M.; GUITART, J. 2008: «El castellum de Can Tacó/Turó d'en Roïna (Montmeló-Montornès del Vallès, Vallès Oriental) i el seu entorn territorial», en: *Tribuna d'Arqueologia 2007*, Barcelona, 195-211.
- MOLINA, J. A.; VALDIVIESO, A. 2007: «Aportaciones sobre la evolución de las murallas de la Córdoba romana a partir de los datos arqueológicos», *Romula*, 6, 29-50.
- MOLIST, N. 2000: «L'oppidum cossetà d'Olèrdola. L'etapa ibèrica d'un assentament d'ocupació continuada», en: BUXÓ, R.; PONS, E. (dirs.): *L'hàbitat protohistòric a Catalunya. Rosselló i Lluenguadoc Occidental. Actualitat de l'arqueologia de l'Edat del Ferro*, Gerona, 91-106.
- MONTERROSO, A. 2004: «La influencia de los teatros de Roma en la Provincia Baetica. El teatro augustiniano de Córdoba», en: BURRI, R.; DELACRÉTAZ, A.; MONNIER, J.; NOBILI, M. (eds.): *Ad limina II*, Alejandría, 279-297.
- MORALES, E. M^a. 2003: *La municipalización flavia de la Bética*, Granada.
- MORET, P. 2003: «Fortifications ibériques tardives et défense du territoire en Hispanie Citerieure», en: MORILLO, Á.; CADIU, F.; HOURCADE, D. (eds.): *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto*, Madrid, 167-168.
- 2002-2003: «Los monarcas ibéricos en Polibio y Tito Livio», *CuPAUAM*, 28-29, 23-33.
- 1996: *Les fortifications ibériques de la fin de l'âge du bronze à la conquête romaine*, París.
- MORILLO, Á. 2007: *El ejército romano en Hispania. Guía arqueológica*, León.
- 2007 (ed.): *El ejército romano en Hispania. Guía arqueológica*, León.
- 2006: *Arqueología militar romana en Hispania. II*, León 2004.
- 2002: *Arqueología militar romana en Hispania. I*, Segovia, 1998.
- MORILLO, Á.; AURRECOECHEA, J. (eds.) 2006: *The Roman Army in Hispania. An archaeological guide*, León.

- MORILLO, Á.; CADIOU, F.; HOURCADE, D. (eds.) 2003: *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto*, Madrid.
- MOSTALAC, A.; BELTRÁN LLORIS, M. 1994: *Colonia Victrix Iulia Lepida Celsa (Velilla de Ebro. Zaragoza). II. Estratigrafía, pintura y cornisas de la «Casa de los Delfines»*, Zaragoza.
- MURILLO, J. F. 1994: «Corduba: de la ciudad indígena a la romana», en: *Actes del XIV Congrés Internacional d'Arqueologia Clàssica. La ciutat en el món romà (Tarragona, 1993)*, vol. 2, Tarragona, 303-304.
- MURILLO, J. F.; JIMÉNEZ, J. L. 2002: «Nuevas evidencias sobre la fundación de Corduba y su primera imagen urbana», en: JIMÉNEZ, J. L.; RIBERA, A. (eds.): *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, 183-193.
- MURILLO, J. F.; VAQUERIZO, D. 1996: «La Corduba prerromana», en: LEÓN, M. P. (ed.): *Colonia Patricia Corduba. Una reflexió arqueològica (Córdoba, 1993)*, Córdoba, 37-47.
- NAVARRO, M.; DEMOUGIN, S. 2001: *Élites Hispaniques*, Burdeos.
- NICOLÁS, J. C.; RODÀ, I. 2007: «Un nuevo lingote de plomo con la marca Agrip», en: *XII Congressus Internationalis Epigraphiae Graecae et Latinae (Barcelona, 2002)*, vol. II, Barcelona, 1017-1020.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M.ª. 2008: «Estado de la cuestión y nuevas perspectivas de la arqueología púnica en la península ibérica: el caso de la bahía de Cádiz», en: VITA, J. P.; ZAMORA, J. A. (eds.): *Nuevas perspectivas II: La Arqueología fenicia y púnica en la península ibérica. Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 18, Madrid, 81-127.
- NOGALES, T. 2004: «La escultura», en: DUPRÉ, X. (ed.): *Mérida. Colonia Augusta Emerita*, Roma.
- NOGALES, T.; GONZÁLEZ, J. 2007: *Culto imperial: política y poder*, Roma.
- NOGUERA, J. en prensa: «Los campamentos romanos de época republicana en el curso inferior del río Ebro», en: *XX International Congress of Roman Frontier Studies (León, 2006)*, León, s. pp.
- 2008: «Los inicios de la conquista romana de Iberia: los campamentos de la campaña del curso inferior del río Ebro», *AEspA*, 81, 31-48.
- NOGUERA, J.; TARRADELL-FONT, N. en prensa: «Noticia sobre las monedas del campamento romano de la Segunda Guerra Púnica de La Palma (L'Aldea, Tarragona)», en: *XII Congreso Nacional de Numismática (Cádiz, 2007)*, Cádiz, s. pp.
- NOGUERA, J. M. 2005: «La escultura hispanorromana en piedra de época republicana», en: ABAD, L. (ed.): *De Iberia in Hispaniam. La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*, Alicante, 151-207.
- NOGUERA, J. M.; RODRÍGUEZ OLIVA, P. 2008: «Sculptura hispánica in epoca republicana: note su generi, iconografía e cronología», en: UROZ, J.; NOGUERA, J. M.; COARELLI, F. (eds.): *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial (Murcia, 2006)*, Murcia, 377-452.
- NOLLA, J. M. 2007: «Kerunta: l'oppidum de Sant Julià de Ramis», en: PALAHÍ, L.; NOLLA, J. M.; VIVÓ, D. (eds.): *De Kerunta a Gerunda. Els orígens de la ciutat*, Gerona, 213-234.
- 2006: «The integration of NE Iberian communities and consolidation of the urban phenomenon», en: ABAD, L.; KEAY, S.; RAMALLO, S. (eds.): *Early Roman Towns in Hispania Tarraconensis*, *JRA*, supl. 62, Portsmouth, 44-50.
- 2001: «El lloc de la ciutat», *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, 42, 151-152.
- 1987: *Girona romana. De la fundació a la fi del món antic*, Gerona.
- NOLLA, J. M.; PALAHÍ, L. 2007: «La fundació de Gerunda», en: PALAHÍ, L.; NOLLA, J. M.; VIVÓ, D. (eds.): *De Kerunta a Gerunda. Els orígens de la ciutat*, Gerona, 213-234.
- NOLLA, J. M.; SANMARTÍ, E. 1984: «Algunes consideracions entorn de la romanització al NE de Catalunya», en: GONZÁLEZ, A.; Díez, M. (coord.): *Hannibal Pyrenaeum transgreditur. XXII Centenari del pas d'Annibal pel Pirineu 218 a.J.C.-1982 d.J.C. 5è Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà (1982)*, Puigcerdà, 13-27.
- ÑACO DEL HOYO, T. 2003: *Vectigal Incertum. Economía de guerra y fiscalidad republicana en el occidente romano: su impacto histórico en el territorio (218-133 a.C.)*, *BAR Int. Ser.* 1158, Oxford.
- OLCINA, M. 2006: «Lucentum: origin and evolution of a Roman municipium in the Sinus Illicitanus», en: ABAD, L.; KEAY, S.; RAMALLO, S. (eds.): *Early Roman Towns in Hispania Tarraconensis*, *JRA*, supl. 62, Portsmouth, 105-118.
- 2005: «Lucentum. Una ciudad romana de la Hispania Citerior», en: RASCÓN, S.; SÁNCHEZ, A. L. (eds.): *Civilización*, Madrid, 77-85.
- 2002: «Lucentum», en: JIMÉNEZ, J. L.; RIBERA, A. (eds.): *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, 255-266.
- 1998: *La ciudad ibero-romana de Lucentum (El Tossal de Manises, Alicante). Introducción a la investigación del yacimiento y su recuperación como espacio público*, Alicante.
- 1994: «Investigaciones en El Tossal de Manises (Alacant)», en: *Actes del XIV Congrés Internacional d'Arqueologia Clàssica. La ciutat en el món romà (Tarragona, 1993)*, vol. 2, Tarragona, 314-315.
- OLESTI, O. 2000: «Integració i transformació de les comunitats ibèriques del Maresme durant el s. II-I a.C: un model de romanització per a la Catalunya litoral y prelitoral», *Empúries*, 52, 55-86.

- 1995: *El territori del Maresme en època republicana (ss. III-I a.C.): estudi d'Arqueomorfologia i Història*, Mataró.
- 1994: «Les actuacions pompeianes a Catalunya: reorganització del territori i fundació de noves ciutats», en: *Actes del XIV Congrés Internacional d'Arqueologia Clàssica. La ciutat en el món romà (Tarragona, 1993)*, vol. 2, Tarragona, 316-317.
- ORFILA, M. (dir.) 2005: *El món romà a les Illes Balears*, Palma de Mallorca.
- 2000: *El forum de Pollentia. Memòria de les campanyes d'excavació realitzades entre els anys 1996 i 1999*, Alcúdia.
- ORFILA, M.; CAU, M. A.; CHÁVEZ, M^a. E. 2008: «Pollentia y las Baleares en época republicana», en: UROZ, J.; NOGUERA, J. M.; COARELLI, F. (eds.): *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial (Murcia, 2006)*, Murcia, 43-66.
- ORFILA, M.; CHÁVEZ, M^a. E.; CAU, M. A. 2006: «Pollentia and the Balearic Islands», en: ABAD, L.; KEAY, S.; RAMALLO, S. (eds.): *Early Roman Towns in Hispania Tarraconensis, JRA*, supl. 62, Portsmouth, 133-145.
- ORFILA, M.; CHÁVEZ, M^a. E.; MERINO, J.; ARANEGUI, C. 2006: *Historia de las Baleares, 4. Las Baleares en época romana y tardoantigua*, Palma de Mallorca.
- ORS, Á. D' 1986: *La ley flavia municipal (texto y comentario)*, Roma.
- ORTIZ DE URBINA, E.; SANTOS, J. (eds.) 1996: *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania. Revisiones de Historia Antigua II (Vitoria-Gasteiz, 1993)*, Vitoria.
- OTIÑA, P.; RUIZ DE ARBULO, J. 2000: «De Cese a Tàrraco. Evidencias y reflexiones sobre la Tarragona ibérica y su proceso de romanización», *Empúries*, 52, 107-136.
- OZCÁRIZ, P. 2006: *Los conventus de la Hispania Citerior*, Madrid.
- PAGLIANI, M. L. 1991: *Piacenza. Forma e urbanística*, Roma.
- PALET, J. et al. 2007: «Formes d'ocupació d'alta muntanya a la vall de la Vansa (Serra del Cadí, Alt Urgell) i a la vall del Madriu-Perafita-Claror (Andorra): estudi diacrònic de paisatges culturals pirinencs», *Tribuna d'Arqueologia 2006*, Barcelona, 201-225.
- PALOL, P. DE 1991a: «Clunia Sulpicia, ciudad romana. Su historia y su presente», en: *Clunia 0. Studia Varia Cluniensia*, Valladolid, 15-17.
- 1991b: «Clunia», en: *Clunia 0. Studia Varia Cluniensia*, Valladolid, 235-238.
- PALOL, P. DE; VILELLA, J. 1987: *Clunia II. La epigrafía de Clunia*, Madrid.
- PANOSA, M^a. I. 2009: *De Kese a Tarraco*, Tarragona.
- PANZRAM, S. 2007: *Städte Wandel. Bauliche Inszenierung und literarische lokaler Eliten auf der Iberischen Halbinsel*, Hamburgo.
- PANZRAM, S. 2002: *Stadtbild und Elite: Tarraco, Corduba und Augusta Emerita zwischen Republik und Spätantike*, Stuttgart.
- PASTOR, M. 2006: *Viriato. O héroi lusitano que lutou pela liberdade do seu povo*, Lisboa.
- PAYÁ, X.; PUIG, F.; REYES, T. 1994: «Primeres datacions dels nivells fundacionals d'Aeso», *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 4, 151-172.
- PENA, M. J. 1988: «Nota sobre Livio XLIII, 3. La fundación de la colonia de *Carteia*», *ETF(1)*, 267-276.
- PENA, M. J. 1994: «Conquête et colonisation dans la péninsule ibérique pendant le II^e siècle au n.è.», en: CLAVEL-LÉVÊQUE, M.; JOUFFROY, I.; VIGNOT, A. (eds.): *De la terre au ciel I. Paysages et cadastres antiques (Besançon, 1993)*, París, 247-258.
- PENSABENE, P. 1993: «La decorazione architettonica dei monumenti provinciali di Tarraco», en: MAR, R. (ed.): *Els monuments provincials de Tarraco. Noves aportacions al seu coneixement*, Tarragona, 36-37.
- PERA, J. 2005: «Pervivencia de la lengua ibérica en el siglo I a.C. El ejemplo de la ciudad romana de Iesso (Guissona, Lleida)», *Paleohispanica*, 5, 315-331.
- PÉREZ ALMOGUERA, A. 1994: «Sobre las fundaciones republicanas en Hispania. El caso de Ilerda», en: *Actes del XIV Congrés Internacional d'Arqueologia Clàssica. La ciutat en el món romà (Tarragona, 1993)*, vol. 2, Tarragona, 325-327.
- PINA, F. en prensa: «Las migraciones en masa y su integración en el Imperio romano», en: *Italia Iberia-Iberia Italia (Pamplona-Olite, 2008)*, Pamplona, s. pp.
- PINA, F. 2008: «Hispania of Caesar and Pompey. A conflict of *clientelae*?», en: GARCÍA-BELLIDO, M^a. P.; MOSTALAC, A.; JIMÉNEZ, A. (eds.): *Del Imperium de Pompeyo a la auctoritas de Augusto. Homenaje a Michael Grant*, Anejos de *AespA*, XLVII, Madrid, 41-48.
- 2007: «Kontinuität und Innovation im Städtenetzwerk der nordöstlichen iberischen Halbinsel zur Zeit der Republik», en: PANZRAM, S. (ed.): *Städte im Wandel. Bauliche Inszenierung und literarische Stilisierung lokaler Eliten auf der iberischen Halbinsel*, Hamburgo, 25-35.
- 2003: «Minerva, *custos urbis* de Roma y de Tarraco», *AEspA* 76, 111-119.
- 2000: «La conquista», en: BELTRÁN LLORIS, F.; MARTÍN-BUENO, M.; PINA, F.: *Roma en la cuenca media del Ebro. La Romanización en Aragón*, Zaragoza, 31-37.
- 1997: «Las comisiones senatoriales para la reorganización de Hispania (App. *Iber.* 99-100)», *DHA*, 23-2, 83-104.
- PINA, F.; PÉREZ CASAS, J. Á. 1998: «El *oppidum* de Castra Aelia y las campañas de Sertorius en los años 77-76 a.C.», *JRA*, 11, 245-264.

- POCIÑA, C. A. en prensa: «Evolució arquitectònica de la font monumental romana del carrer de Pere Martell», en: *Tarraco: construcció i arquitectura d'una capital provincial romana. Congrés Internacional en homenatge a Theodor Hauschild (Tarragona, 2009)*, *Butlletí Arqueològic*.
- PONS, E. 2002: *Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà). Un complex arqueològic d'època ibèrica (excavacions 1990-1998)*, Girona.
- PRADOS, F. 2008: *Arquitectura púnica. Los monumentos funerarios*, Madrid.
- PREVOSTI, M.; MARTÍN I OLIVERAS, A. (eds.) 2009: *El vi tarraconense i laietà: ahir i avui. Actes del Siompòsium (Tarragona-Teià, 2007)*, Documenta 7, ICAC, Tarragona.
- PUCHE, J. M.; MACÍAS, J. M.; FIZ, I. 2007: «Proyecciones urbanísticas», en: *Planimetría arqueológica de Tarraco*, Documenta 5, Tarragona, 42-46.
- PUIG, A.; MARTÍN, A. 2006: *La colònia grega de Rhode (Roses, Alt Empordà)*, Girona.
- RAMALLO, S. 2006a: «Carthago Nova: urbs opulentissima omnium in Hispania», en: ABAD, L.; KEAY, S.; RAMALLO, S. (eds.): *Early Roman Towns in Hispania Tarraconensis*, *JRA*, supl. 62, Portsmouth, 91-104.
- 2006b: «Carthago de Hispania. Puerto privilegiado de la costa mediterránea», en: RASCÓN, S.; SÁNCHEZ, A. L. (eds.): *Civilización*, Madrid, 97-121.
- 1993: «Terracotas arquitectónicas del santuario de La Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia)», *AEspA*, 66, 71-98.
- 1992: «Un santuario de época tardo-republicana en La Encarnación, Caravaca, Murcia», *Cuadernos de Arquitectura Romana*, 1, 39-66.
- RAMALLO, S.; FERNÁNDEZ, A.; MADRID, M^a. J.; RUIZ, E. 2008: «Carthago Nova en los dos últimos siglos de la República: una aproximación desde el registro arqueológico», en: UROZ, J.; NOGUERA, J. M.; COARELLI, F. (eds.): *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial (Murcia, 2006)*, Murcia, 573-602.
- RAMALLO, S.; RUIZ, E. 2002: «Carthago Nova. Capital de Hispania Citerior», en: JIMÉNEZ, J. L.; RIBERA, A. (eds.): *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, 133-122.
- 1994: «Transformaciones urbanísticas en la ciudad de Carthago Nova», en: *Actes del XIV Congrés Internacional d'Arqueologia Clàssica. La ciutat en el món romà (Tarragona, 1993)*, vol. 2, Tarragona, 342-343.
- RAMALLO, S.; RUIZ, E. 1998: *El teatro romano de Cartagena*, Murcia.
- RAMOS, R.; UROZ, J. 1992: «Ilici», *Dialoghi di Archeologia*, 10, 3^a ser., 95-104.
- RASCÓN, S.; SÁNCHEZ, A. L. 2006: «Complutum, ciudad de las ninfas», en: RASCÓN, S.; SÁNCHEZ, A. L. (eds.): *Civilización*, Madrid, 60-72.
- REMESAL, J. 1998: «Baetican olive oil and the Roman Economy», en: KEAY, S. (ed.): *The Archaeology of Early Roman Baetica*, *JRA*, supl. 29, Portsmouth, 183-199.
- REMOLÀ, J. A.; POCIÑA, C. A. 2005: «La font dels lleons», en: SADA, P. (dir.): *Tarraco i l'aigua*, Tarragona, 53-66.
- REYES, T.; GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R.; GARCÍA, J. E. 1998: «Estudi de l'ager Aesonensis (Isona i Conca Dellà, Pallars Jussà)», *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 8, 39-59.
- RIBERA, A. 2008: «Valentia (Hispania Citerior), una fundación itálica de mediados del siglo II a.C. Novedades y complementos», en: UROZ, J.; NOGUERA, J. M.; COARELLI, F. (eds.): *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial (Murcia, 2006)*, Murcia, 169-197.
- 2006: «The Roman foundation of Valencia and the town in the 2nd-1st c. BC», en: ABAD, L.; KEAY, S.; RAMALLO, S. (eds.): *Early Roman Towns in Hispania Tarraconensis*, *JRA*, supl. 62, Portsmouth, 75-89.
- 1998: *La fundació de València*, Valencia.
- RICO, CHR. 1997: *Pyrénées romaines. Essai sur un pays de frontière (III^e siècle av. J.-C - IV^e siècle ap. J.-C)*, Bibliothèque Casa Velázquez 14, Madrid.
- RIERA, M.; LÓPEZ MULLOR, A. 2004a: «Intervencions recents (1997-2001) a l'oppidum del Turó del Montgròs (El Brull, Osona)», *Tribuna d'Arqueologia 2000-2001*, Barcelona, 135-186.
- 2004b: «Resultats de les excavacions de 1997 a 2001 a l'oppidum del Turó del Montgròs (El Brull, Osona)», en: GENERA, M. (coord.): *Actes de les Jornades d'Arqueologia i Paleontologia 2001: Comarques de Barcelona 1996-2001*, La Garriga, 267-282.
- RIPOLLÈS, P. P. 2007: *Las acuñaciones de la ciudad ibérica de Saitabi*, Valencia.
- 2002a: «La ordenación y cronología de las emisiones», en: RIPOLLÈS, P. P.; LLORENS, M. M.: *Arse-Saguntum. Historia monetaria de la ciudad y su territorio*, Sagunto, 276-291.
- 2002b: «El panorama monetario», en: RIPOLLÈS, P. P.; LLORENS, M. M.: *Arse-Saguntum. Historia monetaria de la ciudad y su territorio*, Sagunto, 331-339.
- RODÀ, I. 2009: «La Tarragona de mitjans del segle I d.C.», *Congrés Internacional «Pau, Fructuós i el cristianisme primitiu a Tarragona (segles I-VIII)» (Tarragona, 2008)*, Tarragona.
- 2005: «La difusión de los mármoles pirenaicos en Hispania y la datación epigráfica de los inicios de la explotación de las canteras», en: *L'Aquitaine et l'Hispanie septentrionale à l'époque julio-claudienne. Organisation et exploitation des espaces provinciaux. IV Colloque Aquitaine (Saintes, 2003)*, Burdeos, 461-471.
- 2005: «La figura de Agripa en Hispania», en: *Actas del Congreso Arqueología militar romana en Europa (Segovia, 3-14 de julio de 2001)*, Segovia, 319-331.

- 2004: «Agripa y el comercio del plomo», *Mastia*, 3, 183-194.
- 2002: «Indígenes i romans a l'ibèric final», *Limes*, 8, 153-155.
- 2001: «La cronología de las fortificaciones de las ciudades romanas de *Hispania Citerior* (al norte del Ebro y del Duero)», *Historia Antiqua*, 7, 27-31.
- 1999: «La explotación de las canteras en Hispania», en: ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.^a; ALMAGRO-GORBEA, M. (eds.): *En el año de Trajano. Hispania, el legado de Roma*, Zaragoza, 123-131.
- 1998: «La difícil frontera entre escultura ibérica y escultura romana», en: *Actas del Congreso Internacional "Los Iberos. Príncipes de Occidente". Estructuras de poder en la sociedad ibérica (Barcelona, 1998)*, Barcelona, 265-273.
- 1996: «El papel de Augusto en la trama urbana de la Hispania Augustea», en: *Actas del Congreso Internacional «Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico» (Lugo, 15-18 de mayo de 1996)*, Lugo, 275-293.
- 1993: «Escultura republicana en la *Tarraconense*: el monumento funerario de Malla», en: *Actas de la I Reunión sobre Escultura Romana en Hispania (Mérida, 1992)*, Mérida-Madrid, 207-219.
- 1986-1989: «Els lloctinents de Juli Cèsar, primers patrons d'Empúries», *Empúries*, 48-50, 246-249.
- RODDAZ, J.-M. 2009: «De Nîmes à Lesbos: Agrippa et le patronage des cités», en: CHRISTOL, M.; DARDE, D. (dir.): *L'expression du pouvoir au début de l'Empire: Autour de la Maison Carrée à Nîmes*, París, 53-57.
- 2006: «D'une péninsule à l'autre: l'épisode sertorien», en: SARTORI, A.; VALVO, A. (eds.): *Hiberia-Italia. Italia-Hiberia*, Milán, 99-115.
- 2002: «*Hispania pacata*: l'empereur et les Espagnes aux deux premiers siècles de l'Empire», en: URSO, P. (ed.): *Hispania terris omnibus felicior. Atti del Convegno Internazionale (Civiale del Friuli, 2001)*, 201-223.
- 1998: «Les Scipions et l'Hispanie», *Revue des Études Anciennes*, 100, 341-358.
- 1994: *Marcus Agrippa*, París - Roma.
- RODERO, M. T. 2002: «Algunos aspectos de la decoración arquitectónica del *Traianeum* de *Italica*», *Romula*, 1, 75-106.
- RODRIGO, E. 2004: «L'estructuració del territori de *Iesso* en època romana», en: GUITART, J.; PERA, J. (eds.): *Iesso I. Miscel·lània Arqueològica*, Barcelona-Guissona, 171-186.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. 2007: «*Tabula Paemeio-brigensium*», en: *XII Congressus Internationalis Epigraphiae Graecae et Latinae (Barcelona, 2002)*, vol. II, Barcelona, 1221-1233.
- 1998: *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico. Actas del Congreso Internacional (Lugo, 1996)*, Lugo.
- 1995: *Lucus Augusti, Urbs romana. Los orígenes de la ciudad de Lugo*, Lugo.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A.; FERRER, S. (ed.) 2006: *Excavaciones arqueológicas en Aquis Querquennis. Actuaciones en el campamento romano (1975-2005)*, Anejos de *Larouco*, 4, Lugo.
- RODRÍGUEZ NEILA, J. F. 1992: *Confidentes de César. Los Balbos de Cádiz*, Madrid.
- RODRÍGUEZ NEILA, J. F.; MELCHOR, E. 2006: *Poder central y autonomía municipal. La proyección pública de las elites romanas de Occidente*, Córdoba.
- RODRÍGUEZ NEILA, J. F.; NAVARRO, F. J. 1999: *Elites y promoción social en la Hispania romana*, Pamplona.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. 1996: «Primeras manifestaciones de la escultura romana en la Hispania meridional», en: MASSÓ, J.; SADA, P. (eds.): *Actas de la II Reunión sobre escultura romana en Hispania (Tarragona, 1995)*, Tarragona, 13-30.
- ROLDÁN, J. M. 1974: *Hispania y el ejército romano. Contribución a la historia social de la España antigua*, Salamanca.
- ROLDÁN, L.; BENDALA, M.; BLÁNQUEZ, J.; MARTÍNEZ, S. 1998: *Carteia*, Madrid.
- ROLDÁN, L.; BENDALA, M.; BLÁNQUEZ, J.; MARTÍNEZ, S.; BERNAL, D. 2003: *Carteia II*, Madrid.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M. 1996: «Conquista y colonización en la Bética en época republicana», en: ORTIZ DE URBINA, E.; SANTOS, J. (eds.): *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania. Revisión de Historia Antigua II (Vitoria-Gasteiz, 1993)*, Vitoria, 27-39.
- RUIZ DE ARBULO, J. 2007: «Bauliche Inszenierung und literarische Stilisierung: das "Provinzialforum" von Tarraco», en: PANZRAM, S. (ed.): *Städte im Wandel. Bauliche Inszenierung und literarische Stilisierung lokaler Eliten auf der iberischen Halbinsel*, Hamburg, 149-212.
- 2006: «*Scipionum opus* and something more: an Iberian reading of the provincial capital (2nd-1st c. BC)», en: ABAD, L.; KEAY, S.; RAMALLO, S. (eds.): *Early Roman Towns in Hispania Tarraconensis*, *JRA*, suppl. 62, Portsmouth, 33-44.
- 2002-2003: «Santuarios y fortalezas. Cuestiones de indigenismo, helenización y romanización en torno a *Emporion* y *Rhode* (s. VI-I a.C.)», *CuAPUAM*, 28-29, 161-202.
- 2002: «La fundación de la colonia de *Tarraco* y los estandartes de César», en: JIMÉNEZ, J. L.; RIBERA, A. (eds.): *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, 137-156.
- 1992: «*Tarraco, Carthago Nova* y el problema de la capitalidad en la *Hispania Citerior* republicana», en: *Miscel·lània Arqueològica a Joseph M. Recasens*, Tarragona, 115-130.

- 1991: «Los inicios de la romanización en Occidente. Los casos de *Emporion* y *Tarraco*», *Athenaeum*, 79, 459-493.
- RUIZ DE ARBULO, J.; MAR, R.; DOMINGO, J.; FIZ, I. 2004: «Etapas y elementos de la decoración arquitectónica en el desarrollo monumental de *Tarraco* (ss. II a.C.-I d.C.)», en: RAMALLO, S. (ed.): *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente (Cartagena, 2003)*, Murcia, 134-135.
- SALINAS DE FRÍAS, M. 1995: *El gobierno de las provincias hispanas durante la República romana (218-27 a.C.)*, Salamanca.
- SÁNCHEZ PALENCIA, F. J. 1996: *La zona arqueológica de Las Médulas (León)*, Salamanca.
- SCARDIGLI, B. 2002: «Trent'anni di studi sertoriani», en: URSO, P. (ed.): *Hispania terris omnibus felicior. Atti del Convegno Internazionale (Cividale del Friuli, 2001)*, 143-161.
- SCHATTNER, T. G. 2005: «La Puerta de Sevilla en Carmona y otras puertas romanas en la península ibérica», *Romula*, 4, 67-98.
- SCHULTEN, A. 1937: *Fontes Hispaniae Antiquae*, IV, Barcelona.
- SCHULZE-OBEN, H. 1989: *Freigelassene in den Städten des römischen Hispanien*, Bonn.
- SILLIÈRES, P. 1997: *Baelo Claudia. Una ciudad romana de la Bética*, Madrid.
- SILLIÈRES, P. (ed.) 2005: *L'Aquitaine et l'Hispanie septentrionale à l'époque julio-claudienne. Organisation et exploitation des espaces provinciaux. IV Colloque Aquitaine (Saintes, 2003)*, Burdeos.
- SORDI, M. 2006: «La più antica iscrizione latina in Hispania», en: SARTORI, A.; VALVO, A. (eds.): *Hiberia-Italia. Italia-Hiberia*, Milán, 1-4.
- STYLOW, A. U. 1996: «De Corduba a Colonia Patricia. La fundación de la Corduba romana», en: LEÓN, M^a. P. (ed.): *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica (Córdoba, 1993)*, Córdoba, 37-47.
- TRANOY, A. 1981: *La Galice Romaine*, París.
- TRILLMICH, W. et al. 1993: *Hispania Antiqua. Denkmäler der Römerzeit*, Mainz.
- 1983: «Julia Agrippina als Schwester des Caligula und Mutter des Nero», *Hefte des Archäologischen Seminars der Universität Bern*, 9, 21-38.
- 1982: «Ein Kopffragment in Mérida und die Bildnisse der Agrippina Minor aus den hispanischen Provinzen», en: *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, Badajoz, 109-121.
- 1974: «Ein Bildnis der Agrippina Minor von Milreu/Portugal», *MM*, 15, 184-202.
- TSIOLIS, V. 2008: «El modelo balnear republicano entre Italia e Hispania», en: UROZ, J.; NOGUERA, J. M.; COARELLI, F. (eds.): *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial (Murcia, 2006)*, Murcia, 285-306.
- URTEAGA, M. 2006: «El puerto romano de Irún», en: *Mar Exterior. El Occidente atlántico en época romana. Actas del Congreso Internacional (Pisa, 2003)*, Roma-Irún-San Sebastián, 87-103.
- 2000: *Arqueología romana en Guipúzcoa, Arkeolan*, 8, Irún.
- VAQUERIZO, D. 2006: «Corduba, una ciudad puente», en: RASCÓN, S.; SÁNCHEZ, A. L. (eds.): *Civilización*, Madrid, 123-141.
- VELAZA, J. 2008: «La provincia transduriana et l'organisation augustéenne des Hispanies», en: PISO, I. (ed.): *Die römischen Provinzen. Begriff und Gründung (Cluj-Napoca, 2006)*, Cluj-Napoca, 207-221.
- VENTURA, Á. 1993: *El abastecimiento de agua a la Córdoba romana*, Córdoba.
- VENTURA, A.; LEÓN, M^a. P.; MÁRQUEZ, C. 1998: «Roman Córdoba in the Light of Recent Archaeological Research», en: KEAY, S. (ed.): *The Archaeology of Early Roman Baetica, JRA*, supl. 29, Portsmouth, 87-107.
- VENTURA, A.; MÁRQUEZ, C.; MONTERROSO, A.; CARMONA, M. A. (eds.) 2002: *El teatro romano de Córdoba*, Córdoba.
- VILLARONGA, L. 1982: «Les seques ibèriques catalanes: una síntesi», *Fonaments*, 3, 172-173.
- VIVÓ, D. 2007: «El monument de Malla», en: PALAHÍ, L.; NOLLA, J. M.; VIVÓ, D. (eds.): *De Kerunta a Gerunda. Els orígens de la ciutat*, Gerona, 21-23.
- VULLO, N. 1994: «L'impianto urbano di Cremona in età romana. Nuove considerazioni», en: *Actes del XIV Congrès Internacional d'Arqueologia Clàssica. La ciutat en el món romà (Tarragona, 1993)*, vol. 2, Tarragona, 439-441.
- VV. AA. 2007: *Planimetria arqueològica de Tarraco*, Documenta 5, ICAC, Tarragona.
- 2002: «La primera Valencia», en: JIMÉNEZ, J. L.; RIBERA, A. (eds.): *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, 267-353.
- 1970: *Legio VII Gemina (León, 1968)*, León.
- 1983: *Symposium de Arqueologia. Pollentia y la romanización de las Baleares. XXI Centenario de la fundación de Pollentia (Alcúdia-Baleares) (Alcúdia, 1997)*, Palma de Mallorca.
- WODKO, S. 2000: *Wörterbuch der keltiberischen Inschriften*, Wiesbaden.
- ZAMORA, D. 2006-2007: *L'oppidum de Burriac. Centre del poder polític de la Laietània ibèrica, Laietania*, 17, Barcelona.
- ZECCHINI, G. 2002: «Scipione in Spagna: un approccio critico alla tradizione polibiano-liviana», en: URSO, P. (ed.): *Hispania terris omnibus felicior. Atti del Convegno Internazionale (Cividale del Friuli, 2001)*, 87-103.